

## EL SISTEMA MUNDIAL MESOAMERICANO POSTCLÁSICO

RELACIONES 99, VERANO 2004, VOL. XXV

*Frances F. Berdan*  
CALIFORNIA STATE UNIVERSITY, SAN BERNARDINO  
*Michael E. Smith\**  
STATE UNIVERSITY OF NEW YORK, ALBANY

---

En el periodo Postclásico medio y tardío (1200-1520 d.C.), las diversas regiones de Mesoamérica estaban más fuertemente integradas que en cualquier otro tiempo. Esta integración fue creada y mantenida por el intercambio comercial, el imperialismo y la extensión de estilos artísticos e iconográficos. Presentamos un modelo teórico para explicar estos procesos. Es un ejemplo de la aplicación de la “perspectiva del sistema mundial”. Aunque en el fondo se deriva de la teoría del sistema mundial de Wallerstein, nuestro modelo es modificado extensamente por su aplicación a las sociedades no-capitalistas de la antigua Mesoamérica.<sup>1</sup>

(Sistema mundial, Mesoamérica, intercambio, economía, arqueología)



El primer encuentro entre los pueblos europeo y mesoamericano tuvo lugar durante el cuarto viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, cuando en las afueras de las Islas de la Bahía su embarcación encontró con una expedición de comerciantes mayas que remaban en una gran piragua. Estos mercaderes llevaban artículos provenientes de todo Mesoamérica, incluidas navajas y espadas de obsidiana de una fuente en el altiplano, cacao de la baja zona tropical, hachas y campanas de bronce que probablemente venían del reino tarasco en el occidente

---

\* (fberdan@csusb.edu) (mesmith@albany.edu) Este ensayo es una adaptación de los capítulos 1 y 3 del libro *The Postclassic Mesoamerican World* (Michael E. Smith y Frances F. Berdan, eds., University of Utah Press, 2003). El título del capítulo 1 es “Postclassic Mesoamerica” (“La Mesoamérica postclásica”), y del 3, “Spatial structure of the Mesoamerican world system” (“La estructura espacial del sistema mundial mesoamericano”). Hemos combinado los dos capítulos, agregado algunas partes, omitido otras y actualizado la bibliografía. El libro surgió de un congreso celebrado en 1999 en Michigan State University, financiado por la *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research*. Agradecemos a Eduardo Williams la oportunidad de publicar parte de nuestro material en español, y a la University of Utah Press el permiso de traducir secciones de *The Postclassic Mesoamerican World*.

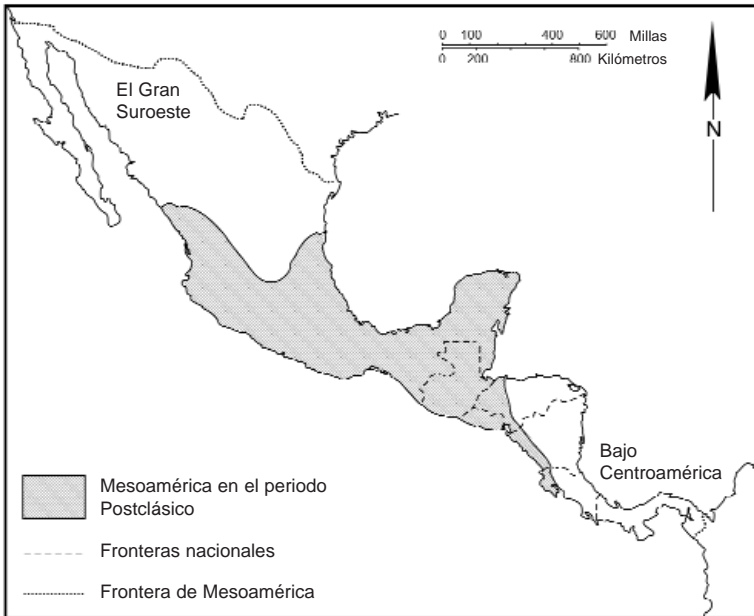
<sup>1</sup> Los otros artículos de esta sección exploran la naturaleza de estas interacciones en dos áreas específicas del sistema mundial postclásico: la zona tarasca (Pollard) y la región de Morelos (Smith). Williams ofrece una síntesis de detalles y datos más extensos presentados en Smith y Berdan (2003).

de México, crisoles para fundir el cobre, y lujosos textiles de algodón (Blom 1932; Columbus 1959; Edwards 1978; Sauer 1966, 128). La gran diversidad de los bienes que llevaban los comerciantes demuestra el hecho de que en la época inmediatamente antes de la Conquista, toda Mesoamérica –desde el altiplano de los aztecas hasta más allá de las tierras bajas de los mayas– constituyó una zona económica y culturalmente integrada mediante el intercambio comercial y varios otros tipos de interacción social (figura 1).

El alto nivel de integración a través de ese enorme territorio revelado en el incidente de los mercaderes mayas es uno de los rasgos más notables de la Mesoamérica del Postclásico tardío. Aunque el comercio y la interacción a través de grandes distancias habían caracterizado a los pueblos de Mesoamérica por varios milenios, estos procesos alcanzaron nuevos niveles de intensidad e importancia en los siglos anteriores a la conquista española de principios del siglo XVI. El volumen del intercambio creció enormemente en ese periodo y las redes económicas se volvieron cada vez más comercializadas, gracias a la presencia generalizada de dinero, mercados y comerciantes. La interacción estilística –la difusión de estilos gráficos y la uniformización de la iconografía y del simbolismo sobre extensos territorios– también alcanzó nuevos niveles de intensidad en el Postclásico tardío, cuando estos fenómenos de comunicación e interacción económica ejercieron un enorme impacto sobre los pueblos de la región. Conforme la gente de esta extensa región se integraba en las redes comerciales macrorregionales, la vida económica y social de los hogares y de las comunidades fue transformada de múltiples maneras.

Aunque el comercio a larga distancia y la interacción estilística en Mesoamérica han sido estudiados extensamente, fue sólo en años recientes que los estudiosos empezaron a apreciar la magnitud de las redes macrorregionales y de su impacto sobre los pueblos postclásicos de Mesoamérica. Al carecer de datos arqueológicos consistentes, los analistas de principios del siglo XX invocaron migraciones y vagos procesos de “difusión” a distancia para explicar la trayectoria del desarrollo cultural en diferentes regiones (Bernal 1979; Willey y Sabloff 1993). Luego, en los sesenta, los arqueólogos empezaron a acumular grandes *corpus* de datos confiables sobre las primeras sociedades mesoamerica-

FIGURA 1. Mapa de Mesoamérica.



nas. Muchos de ellos adoptaron una perspectiva ecológica (relacionada con el acercamiento conocido como la “nueva arqueología”), que pretendía encontrar las causas del cambio social en el ambiente local y no en las vagas influencias a larga distancia postuladas por el grupo de los “difusionistas” (por ejemplo, Sanders y Price 1968). Aunque esos arqueólogos –y otros después, como Tourtellot y Sabloff 1972– analizaron el tema del comercio, el enfoque principal de los mesoamericanistas, en que predominó el análisis de la adaptación ecológica de áreas locales, no les permitió apreciar plenamente la extensión e importancia del intercambio y de la interacción a larga distancia (Feinman y Nicholas 1992).

En años recientes, sin embargo, los avances empíricos y revelan la naturaleza de las innovaciones postclásicas en el comercio a distancia y en la interacción estilística, así como indicaciones del grado en que estos procesos penetraron en la vida de los pueblos desde el occidente de México hasta Yucatán. Los avances empíricos incluyen los resultados de

análisis químicos que permiten identificar los lugares de origen (fuentes) de artefactos hechos de barro, de obsidiana y de metales, sondeos regionales más amplios, excavaciones de viviendas, nuevos análisis de textos y documentos, y estudios más sistemáticos del arte y de la iconografía postclásicos. Los nuevos datos arrojados por estos avances pueden ser interpretados mejor mediante la aplicación del amplio marco teórico llamado “sistema mundial”. La Mesoamérica postclásica constituye un ejemplo de un sistema mundial precapitalista porque abarcó una enorme zona de intenso contacto económico y social que unió a pueblos independientes y cuya interacción ejerció un impacto significativo en las sociedades participantes.

#### EL MARCO DE SISTEMAS MUNDIALES

La clásica teoría de “sistema mundial” fue propuesta por Emmanuel Wallerstein (1974) para describir el origen y la expansión del capitalismo alrededor del mundo. En su formulación, un sistema mundial consistió de un centro dominante (*core*) y periferias dependientes, cuyas relaciones eran mediadas en algunas instancias por zonas semiperiféricas. Este marco postula un sistema jerárquico mediante el cual materias primas baratas fueron extraídas en las periferias por centros económicamente complejos mediante un proceso que propició el “desarrollo del subdesarrollo”. En esta visión, los centros acumulan excedentes y controlan los flujos de bienes y mano de obra a escala macrorregional. El esquema resalta las “tensiones y la competencia” (Blanton y Feinman 1984, 675) entre centro y periferia y enfoca la atención en los cambios generados por estas presiones. Según Wallerstein, los vínculos macrorregionales eran de índole más bien económica y consistían mayormente en el intercambio de artículos básicos o cotidianos, más no objetos de lujo.

La pregunta que concierne a los arqueólogos es: ¿Qué tan aplicables son estos criterios a los mundos geográficamente extensos y culturalmente diversos de la antigüedad? En respuesta a esta interrogante, varios críticos del esquema original han propuesto ciertos refinamientos a la teoría en un intento por “adaptarla” mejor a los sistemas antiguos. Entre las modificaciones más importantes están las siguientes:

1. *Reconocer la importancia de los objetos de lujo en las relaciones macrorregionales* (Schneider 1977). Wallerstein descartó a los bienes lujosos como mercancías importantes del moderno sistema mundial, pero los antropólogos e historiadores han reconocido que “los bienes de lujo solían jugar un papel destacado en la acumulación y conservación de poder por las elites, mediante la distribución calculada de símbolos de estatus que controlaban” (Blanton y Feinman 1984, 676).
2. *Un cambio en la concepción de la relación entre centro y periferia*. Con la excepción de los imperios (en que una capital imperial extraía tributo a provincias conquistadas), los conceptos tradicionales de centro y periferia son menos relevantes a las sociedades antiguas que a las modernas. La teoría de sistema mundial que se maneja actualmente en la arqueología (Peregrine 1996; Sherratt 2000), sostiene que si bien los antiguos sistemas mundiales evidenciaban una “diferenciación entre centro y periferia” (ya que tenían distintos niveles de actividad política y económica), no existía una “jerarquía entre centro y periferia” (en el sentido de que los centros dominaban económicamente a la periferia, como en el moderno sistema mundial capitalista). Es cierto que algunas regiones de los sistemas mundiales antiguos tenían grados más intensivos de actividad política y económica que otras, y es por esta razón que seguimos hablando de centros y periferias. La diferencia reside en que esta aplicación no necesariamente atribuye a estos términos relaciones de dominio o control. En efecto, nos inclinamos a conceder a las periferias más importancia que la que han tenido hasta ahora: pueden ser zonas altamente especializadas, internamente diferenciadas y, en pocas palabras, innovadoras por derecho propio.
3. *Dejar de concebir a las periferias como entidades “impotentes para determinar los términos del intercambio”* (Kohl 1987, 16). Las periferias solían tener contacto con varios centros, lo cual les dio cierta influencia (Edens y Kohl 1993, 18). Esta conceptualización nos lleva asimismo a examinar las relaciones dinámicas entre una periferia y otra, que no necesariamente eran mediadas por un centro.
4. *Reconocer la presencia de múltiples centros en un sistema mundial* (Blanton y Feinman 1984, 769; Carmack 1996; Kohl 1987). Esta noción da lugar a una conceptualización del sistema mundial más amplia,

además de dirigir nuestra atención a los nexos entre centro y centro y no sólo en los vínculos usuales de centro con periferia.

5. *Hablar también de la importancia de subsistemas*, como una extensión de la idea de múltiples centros y así concebir a sistemas mundiales más amplios. Los centros y sus periferias inmediatas pueden ser vistos como unidades de interacción. Abu-Lughod (1989), por ejemplo, describió a ocho subsistemas interrelacionados del sistema mundial que abarcó de Europa a China entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV.
6. *Desarrollar modelos que incluyen varios tipos de nexos entre los elementos del sistema*. Se reconoce la gran importancia del intercambio económico en el establecimiento, preservación y transformación de las relaciones de un sistema mundial, pero estamos de acuerdo con Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall (1997) en que la dimensión económica no es la única que aporta las conexiones sistémicas claves del sistema. Reconociendo primeramente la importancia de identificar los componentes del sistema, estos autores luego pasan a enfocar su atención en las redes que los integran: redes que manejan bienes a granel u objetos de prestigio, las redes político/militares y las redes de información. Este esquema es práctico porque enseña que cada tipo de red sirve para unir a las unidades constituyentes del sistema de manera distinta. Al observar a todas en operación simultáneamente, obtenemos una imagen más completa de las dinámicas de interacción que si las examináramos una por una. Por ejemplo, las redes por donde transitan los bienes a granel tienden a emerger en espacios geográficos reducidos, mientras que las que manejan bienes de lujo suelen vincular a regiones más distantes. Una red de tipo político/militar puede incluir a más de una que maneja bienes a granel, de la misma manera que una red en que circulan objetos de prestigio también puede abarcar a dos o más redes de tipo político/militar (*Ibid.*, 53). Si se acepta que más de una red pueda estar operando, entonces también cabe pensar que las unidades constituyentes del sistema quizá no tengan límites claramente definidos y que esta misma variación o fluidez de los límites podría señalar un potencial cambio en las relaciones.

Esta gama de ideas ha sido debatida por arqueólogos en años recientes en un esfuerzo por crear una versión de la teoría del sistema mundial que nos ayude a entender mejor las sociedades antiguas (Blanton y Peregrine 1997; Feinman 1999; Peregrine y Feinman 1996; Ratnagar 2001; Sherratt 2000). Otros arqueólogos, sin embargo, han criticado la aplicación de la teoría de sistema mundial a las economías antiguas. Gil Stein (1999, 2002), por ejemplo, la encuentra limitada e inapropiada para el análisis de las economías precapitalistas pero, desafortunadamente, dirige su crítica exclusivamente al modelo original de Wallerstein, sin considerar los recientes estudios arqueológicos que usan esta perspectiva. Muchos de los arqueólogos citados arriba han ido más lejos que Wallerstein, de tal manera que los conceptos que Stein presenta como alternativas al sistema mundial –a saber, colonización, diásporas de comerciantes– de hecho son compatibles con la perspectiva que intenta criticar.

Para el caso de la Mesoamérica postclásica, reconocemos que ciertas áreas (fuera de los centros) eran de gran importancia para la interacción macrorregional y que debemos enfatizar la importancia sistémica de esas áreas y sus nexos. En nuestro libro *The Postclassic Mesoamerican World (El mundo postclásico mesoamericano)*, identificamos a las siguientes unidades espaciales: 1) *centros comerciales internacionales*. Operaban como núcleos comerciales que atraían a comerciantes y bienes de lugares del sistema remotos y diversos; 2) *prósperas zonas productivas*. Zonas densamente pobladas con actividades económicas entretejidas en las redes comerciales a gran escala; y 3) *zonas de extracción de recursos*. Sitios donde se obtenían importantes materias primas de uso universal, como la obsidiana y los metales. Volveremos a hablar de estas zonas más adelante.

Aunque consideramos a estas zonas parte de la periferia, insistimos que es importante distinguir entre estas “periferias especializadas” y las “periferias generales”, que son caracterizadas por su población menos densa y por actividades productivas y funciones relativamente no-especializadas. Lo que esta conceptualización enfatiza son los múltiples y complejos nexos del sistema mundial no necesariamente mediados por un centro (es decir, entre *prósperas zonas productivas*, *centros comerciales internacionales*, *zonas de extracción* y *mercados interregionales*).



En nuestra visión, el sistema mundial mesoamericano postclásico fue una red definida espacialmente entre cuyas unidades constituyentes había centros, periferias especializadas y periferias generales, todos ligados a través de una gama de redes entre sociedades y un común sistema de la división de trabajo. Estas redes dieron al sistema un cierto dinamismo y constituyen un marco efectivo para entender las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales de Mesoamérica en el Postclásico.

## EL DESARROLLO DEL SISTEMA MUNDIAL POSTCLÁSICO

### *Ciclos de cambio en la Mesoamérica postclásica*

Nuestro análisis del sistema mundial mesoamericano postclásico inicia en las secuelas del colapso de las grandes civilizaciones del periodo Clásico. Los siglos que transcurrieron entre esos eventos y la conquista española de principios del siglo XVI atestiguaron dos amplios ciclos de expansión y diversificación del comercio y de las comunicaciones a larga distancia que afectaron a toda la región. El primer ciclo económico siguió al colapso del distrito central de Teotihuacan en el siglo VII d.C. (Millon 1988) e implicó una extensa reorientación del comercio y de las comunicaciones a distancia en buena parte de Mesoamérica.

El Epiclásico (siglos VII a X en casi toda Mesoamérica excepto la zona Maya), introdujo nuevos patrones de relación entre regiones. A diferencia del Clásico, cuando buena parte del comercio a distancia giraba en torno a grandes centros como Teotihuacan, Monte Alban y las principales capitales de los mayas, en el Epiclásico el comercio estaba más descentralizado y florecía también en zonas periféricas y costeras (Arnauld *et al.* 1993; Beekman y Christensen 2003; Pollard 1997; M.E. Smith y Heath-Smith 2080). En esa época, se extendió un conjunto de símbolos comunes pintados o grabados en cerámica (incluidos diseños geométricos como serpientes *step-fret* y estilizadas), a través de las rutas comerciales costeras. En ocasiones, estos símbolos han sido atribuidos –aunque inapropiadamente– al estilo Mixteca-Puebla (Boone y Smith 2003; M.E. Smith y Heath-Smith 1980), pero nosotros llamamos a estas

figuras el “Conjunto Internacional de Símbolos del Postclásico Temprano”,<sup>2</sup> la iconografía de los cuales ha sido interpretada como evidencia de la diseminación de una nueva religión internacional que giraba en torno a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada (Ringle *et al.* 1998), que López Austin y López Luján (1999) llaman *zuyuana*. Se acepte esta propuesta o no, está claro que varias zonas de Mesoamérica vivieron un periodo de intenso contacto económico y político en el Epiclásico.

Estos procesos comerciales y de comunicación continuaron en el Postclásico temprano (*ca.* 950-1150 d.C.), tras el colapso en el siglo IX de las ciudades mayas de las tierras bajas del sur. Fue para entonces que extensas regiones del México occidental fueron incorporadas en la órbita económica y religiosa de Mesoamérica. Entre las ciudades que ejercían una considerable influencia internacional en ese periodo podemos mencionar a Tula en el centro y a Chichén Itzá en Yucatán (Cobos P. 2001; Mastache *et al.* 2002). Aunque está claro que estas dos ciudades estaban en contacto, la naturaleza exacta de su interacción sigue siendo un misterio y un tema de debate (L. Jones 1995).

El colapso de Tula y Chichén Itzá en el siglo XII marcó el inicio del segundo gran ciclo de cambio del Postclásico: en toda Mesoamérica, creció la población local y surgieron sistemas de ciudades-estado regionales. El modesto tamaño y limitado poder político de estos sistemas políticos propiciaron la expansión del comercio y de la comunicación estilística. Este segundo ciclo de desarrollo postclásico es el principal enfoque del presente artículo. Aunque las dinámicas económicas del Epiclásico y Postclásico temprano pueden ser analizadas con provecho usando la perspectiva del sistema mundial (Kepecs *et al.* 1994), es más difícil elaborar un marco comprensivo que abarca toda Mesoamérica para este periodo, debido a los escasos sitios excavados y a serias lagunas en los registros arqueológicos. La información arqueológica, etnohistórica y de la historia del arte disponible sobre el segundo ciclo Postclásico es mucho más rica y es por esta razón que centramos nuestra discusión en los acontecimientos de los últimos tres o cuatro siglos de la época prehispánica, que abarcan los periodos Postclásico medio y tardío.

---

<sup>2</sup> El estilo Mixteca-Puebla data del Postclásico medio y tardío, no del Epiclásico o Postclásico temprano.

### *La cronología del Postclásico*

En muchas regiones de Mesoamérica, los arqueólogos han dejado de lado el Postclásico a favor de las épocas más tempranas. Prefieren estudiar las emergentes sociedades agrícolas del temprano periodo Formativo, las primeras sociedades complejas como la olmeca, entre otras, de los periodos Formativo medio y tardío, o las espectaculares civilizaciones del Clásico. Una consecuencia de esta relativa relegación de la arqueología del Postclásico es que nuestro control de la cronología de varias zonas es menos firme que para los periodos más tempranos. El ejemplo más sobresaliente de este fenómeno es el valle de Oaxaca, donde se elaboró para el periodo Formativo una refinada secuencia de fases cerámicas que abarca un siglo, mientras que para el periodo Postclásico de seis siglos de duración se reconoce un solo periodo monolítico (*Monte Alban V*, Flannery y Marcus 1983). Obviamente, será difícil o quizá imposible, estudiar el cambio en el Postclásico con secuencias cronológicas tan burdas.

Si bien para la mayoría de las zonas de Mesoamérica tenemos cronologías arqueológicas más refinadas que la del valle de Oaxaca, la calidad de nuestro conocimiento temporal varía bastante de una región a otra. En el cuadro 1 presentamos las cronologías arqueológicas postclásicas de algunas de las áreas más conocidas de Mesoamérica. En la mayoría de los casos, el periodo entre 900 d.C. y la conquista española está dividido en tres periodos (Postclásico temprano, medio y tardío), o dos (Postclásico temprano y tardío), aunque para algunos otros (el estado de Morelos, el sitio de Cholula), hay cuatro.<sup>3</sup> A pesar de las diferencias regionales en el refinamiento cronológico, casi todas esas zonas muestran transiciones entre diferentes fases durante, o hacia finales, del siglo XII. Además, el periodo de transición del siglo XII fue una época que produjo grandes cambios sociales, políticos y económicos en casi todas las regiones que, a la larga, desencadenarían un segundo ciclo de cambio que ocurrió en el Postclásico, como ya comentamos. Estos procesos y sus di-

---

<sup>3</sup> Para las cronologías regionales del Postclásico consulte las fuentes citadas en la tabla 1 y: Fowler 1996; MacNeish *et al.* 1970; M.E. Smith 2001b; Williams y Weigand 1999, 2001.

CUADRO 1. Cronologías del Postclásico.

	Periodos	Cuenca de Pátzcuaro	Valle de México	Morelos	Cholula	Mixteca	Valle de Oaxaca	Yucatán	Altiplano guatemalteco
1500									
1450	Postclásico tardío	Tlaxiaco	Azteca tardío	Postclásico tardío "B"	Cholollan tardío				
1400									
1350				Postclásico tardío "B"		Postclásico tardío		Postclásico tardío	Postclásico tardío
1300									
1250	Postclásico medio	Uruapan	Azteca temprano	Postclásico medio	Cholollan temprano				
1200		Uruapan							
1150							Monte Alban V		
1100					Tlaxiaco			Postclásico temprano	
1050	Postclásico temprano		Tolteca (Mazapan)			Postclásico temprano			Postclásico temprano
1000									
950		Uruapan			Tlaxiaco				
900	Epiclásico		Coyotlatelco	Epiclásico			Monte Alban IV	Epiclásico	
850									
		Pollard 1997	Sanders <i>et al.</i> 1979	Smith 2004	McCafferty 2002	Lind 1987	Flannery y Marcus 1983	Masson 2000a	Fox 1987

Fuentes: Flannery y Marcus 1983; Fox 1987; Lind 1987; Masson 2000; McCafferty 2002; Pollard 1997; Sanders *et al.* 1979; M.E. Smith 2004b).

námicas a largo plazo son el enfoque del presente artículo, aunque por necesidad debemos tomar en cuenta también las épocas anteriores, a fin de documentar los cambios ocurridos en el siglo XII y entender las cambiantes dinámicas socioculturales del Postclásico.

## EL CAMBIO EN EL POSTCLÁSICO

En el siglo XII, se iniciaba en Mesoamérica un importante conjunto de procesos que distinguen a ese periodo de los anteriores, entre los cuales destacan: un crecimiento poblacional sin precedentes; la proliferación de pequeños sistemas políticos; el mayor volumen de intercambio a distancia; la mayor diversidad de los bienes intercambiados; la comercialización de la economía; nuevas formas de escritura e iconografía; y nuevos patrones de interacción estilística. Juntos, estos procesos impulsaron la integración de diversas regiones de Mesoamérica en un solo sistema mundial.

### *El crecimiento poblacional*

En varias partes de Mesoamérica, el Postclásico fue una época de gran crecimiento demográfico. En el altiplano central de México, donde las tendencias demográficas están bien documentadas gracias a los análisis de los patrones de asentamiento, el Postclásico medio y tardío atestiguó un dramático aumento de la población (Sanders *et al.* 1979; M.E. Smith *et al.* 2004). Difícilmente sería una simple coincidencia el que esta expansión haya ocurrido precisamente en una época de más precipitación en la zona, tras el largo periodo de sequías entre los siglos VI y XI (Fisher *et al.* 2003; Metcalfe *et al.* 1989; O'Hara *et al.* 1994). Este crecimiento fue acompañado de grandes inversiones en la agricultura intensiva: sistemas de riego, chinampas y terrazas (Donkin 1979; Doolittle 1990; Sanders *et al.* 1979; M.E. Smith 2003a). Similarmente, en el área central tarasca alrededor del lago de Pátzcuaro, el Postclásico tardío atestiguó una expansión de la población que, junto con un aumento del nivel del lago, ejerció una presión demográfica tan fuerte que resultó necesario importar alimentos desde lugares fuera de la cuenca (véase Pollard, p. 115, en este número).

Estos datos apoyan el modelo de Netting (1993, basado en Boserup 1965) que sugiere que la presión demográfica conduce a la intensificación de la agricultura en el nivel hogar. No obstante, rechazamos la extensión del modelo de Boserup postulada por Sanders y otros, quienes sugieren que la presión demográfica y la intensificación de la agricultura luego propician los procesos de centralización política y evolución cultural en general (Sanders *et al.* 1979). De hecho, recientes reconstrucciones cuantitativas en el valle de México sugieren que la intensificación agrícola no alcanzó la tasa del crecimiento demográfico, situación que provocó la escasez de alimentos y periodos de hambruna (Whitmore y Williams 1998).

### *La proliferación de pequeños sistemas políticos*

Las poblaciones regionales más grandes de la Mesoamérica postclásica estaban divididas en unidades políticas relativamente pequeñas, que los estudiosos han llamado ciudades-estado, reinos o cabeceras (Hodge 1984; Oudijk 2002; Quezada 1993; M.E. Smith 2000). En el mundo nativo las entidades de este tipo eran conocidas por diferentes nombres: por ejemplo, *altepetl* entre los nahua, y *sina yya* entre los mixtecos. Estas ciudades-estado eran caracterizadas por gobiernos hereditarios, el control territorial, elaborados rituales, e intereses económicos especializados. Constituyeron los bloques básicos de la organización política del Postclásico tardío. Su prominencia podía deberse a la fuerza militar, a derechos hereditarios o a su estatus simbólico. Algunas desarrollaron reconocidas especializaciones o cualidades particularmente destacadas: por ejemplo, Texcoco era un centro jurídico, de las artes y del conocimiento en general; Cholula era un destino de peregrinaciones; y Acalán sobresalía por sus reservas de cacao. Esos centros y sus características no eran conocidos sólo localmente, sino a través de amplias áreas. Se trata de una situación compleja. En ciertas zonas (como los actuales estados de Morelos y Oaxaca), imperios de conquista regionales absorbían a ciudades-estado vecinas, mientras que en otros vastos imperios sólo lograban extender una fachada de estratificación sobre antiguas entidades de este tipo. Todos –estados de conquista regionales, el imperio hegemónico de los aztecas y el imperio más centralizado de los tarascos– eran je-

rarquizados y exigían servicios y excedentes a las ciudades-estado conquistadas. La presencia de tantos sistemas pequeños en la época de la conquista española y su surgimiento generalizado alrededor del siglo XII son dos de los rasgos más notables del sistema mundial mesoamericano postclásico.

#### *El aumento del comercio a distancia*

El comercio a distancia fue importante para todas las antiguas culturas de Mesoamérica, desde los primeros habitantes hasta la conquista española (M.E. Smith 2001c). Sin embargo, el Postclásico fue la época de mayor volumen y diversidad de los bienes intercambiados entre pueblos de todos tamaños ubicados en todas partes. La naturaleza y las dinámicas de las ciudades-estado de la Mesoamérica postclásica favorecieron la expansión de este intercambio comercial (Blanton *et al.* 1993:208-217; M.E. Smith 2004a). El registro arqueológico muestra mayores cantidades de bienes importados en los sitios del Postclásico que en las épocas anteriores (véase Smith, p. 79 en este número), y las fuentes etnohistóricas que datan de los primeros años de la conquista mencionan mercados, comerciantes profesionales y el uso del dinero en toda Mesoamérica (Berdan *et al.* 2003).

#### *La mayor diversidad de los bienes de intercambio*

Un aspecto clave de la Mesoamérica postclásica fue el papel que jugaron las mercancías, entendidas éstas como bienes producidos específicamente para el intercambio (M.E. Smith 2003c). La variedad de mercancías que circulaban parece haber sido mayor en el Postclásico que en cualquier época anterior, aunque es difícil comprobar esta hipótesis porque la información está sesgada por los documentos del periodo que enumeran cientos de objetos comerciales que estaban disponibles en ese periodo (incluidos perecederos que no aparecen en el registro arqueológico de periodos anteriores). No obstante, varias comparaciones informales sugieren que hubo una mayor diversidad en las importaciones en muchos sitios postclásicos que en las de sitios equivalentes de los periodos Clásico o Formativo. En el valle de Yauteppec en Morelos, por ejem-

plo, los sitios postclásicos tardíos arrojaron artefactos de cerámica importados de muchas más zonas que los sitios formativos o clásicos. Además, los sitios del Postclásico tardío contienen obsidiana proveniente de un mayor número de fuentes que los del periodo Clásico (Smith, datos no publicados). Finalmente, parece que el Templo Mayor de los aztecas en Tenochtitlán también tenía bienes importados de más lugares que los depósitos comparables de Teotihuacan, Tikal o Monte Albán.

Uno de los procesos interesantes del sistema mundial postclásico fue que ciertos antiguos bienes de prestigio fueron transformados en artículos comerciales de lujo. Antes, la producción e intercambio de los bienes de alto valor (por ejemplo, plumas y alhajas exóticas de piedra verde y otros materiales), era controlado o dirigido por las elites, pero en el Postclásico estos artículos se convirtieron en mercancías que se vendían en los mercados. Si bien eran usados más por las elites, la gente común pudiente también podía adquirirlos con cierta frecuencia en los mercados. Artículos de lujo manejados a granel –como la sal refinada, el cacao y textiles decorados– jugaron un papel especialmente importante en la economía del Postclásico. La producción e intercambio de obsidiana alcanzó nuevas dimensiones, a tal grado que en algunas zonas de extracción se abrieron minas subterráneas y la cantidad de obsidiana en circulación aumentó enormemente (Braswell 2003). Recientes análisis metalúrgicos de objetos hechos de cobre y bronce han permitido documentar esos procesos tecnológicos y comerciales y resaltan la importancia del occidente de México (Michoacán y Jalisco) en el sistema mundial (Hosler 1994).

#### *La comercialización de la economía*

La economía del Postclásico tenía un mayor nivel de comercialización que los anteriores sistemas económicos en Mesoamérica. Carol Smith (1976) ha desarrollado un esquema de economías campesinas consistente en tres categorías. Sus distinciones son relevantes a nuestro análisis:

1. *La economía no comercializada*: sistemas distributivos basados en el intercambio directo, sin mercados;



2. *La economía parcialmente comercializada*: sistemas distributivos basados en el intercambio comercial no-competitivo –controlado– con sistemas de mercados tipo solar y dendrítico;
3. *La economía comercializada*: sistemas distributivos que implican el intercambio en mercados competitivos y ampliamente articulados, conocidos como “complejos sistemas de mercados integrados”.

Estos niveles son diferenciados por el grado de integración comercial, el tipo de división de trabajo, la extensión espacial del sistema económico, y el grado en que el mercado determina precios y distribuye las mercancías y los factores de producción (C.A. Smith 1976; M.E. Smith 2004a).

Varios autores han sugerido que el intercambio comercial mediante mercados era muy extendido en la Mesoamérica del Postclásico tardío (Blanton *et al.* 1993), aunque otros no están de acuerdo. Fernández Tejedó (1996), por ejemplo, argumenta que había pocos mercados en los pueblos mayas del Postclásico y que la mayor parte del intercambio a distancia fue del tipo no-comercial. Nosotros, en contraste, creemos que los datos arqueológicos y etnohistóricos provenientes de la mayoría de las regiones de Mesoamérica apoyan el argumento de Blanton *et al.* (1993) a favor de un alto nivel de comercialización de la economía postclásica (véase Smith p. 79 en este número; Freidel 1981; Piña Chán 1978; Sabloff y Rathje 1975b). Los mesoamericanistas han tardado en adoptar este modelo, en parte por que suelen favorecer la perspectiva substantivista asociada con Karl Polanyi (Chapman 1957; Polanyi *et al.* 1957), la cual niega la existencia de mercados y de sistemas de mercados en épocas precapitalistas (véase la discusión abajo). Blanton (1983, 52) ha identificado algunos de los problemas creados por la aplicación de la “mentalidad antimercado” de Polanyi al registro arqueológico.

### *Nuevas formas de escritura e iconografía*

En contraste con anteriores sistemas de escritura fonética en Mesoamérica (por ejemplo, epíolmeca, maya clásica, zapoteca), los sistemas mixteco y azteca desarrollados en el Postclásico tenían menos glifos fonéticos (Justeson y Broadwell 1996; Marcus 1992). Si bien esto tenía la

desventaja de limitar severamente el rango de ideas que se podía comunicar, también tenía la ventaja de independizar a los escritos de los idiomas particulares, de modo que los textos pictóricos del Postclásico podían ser “leídos” o interpretados por los hablantes de muchos diferentes lenguajes (Boone 2000; Jansen 1988) y se redujo la distancia entre “escritura” e iconografía. Estos nuevos sistemas de representación pictórica “internacionales” eran más coloridos y florecieron en varios medios en el Postclásico: códices, cerámica policroma y pinturas murales, entre otros. La portabilidad de los códices y de la cerámica fue otro rasgo muy importante, ya que permitió el intercambio de los textos y la iconografía a través de grandes distancias.

El tipo más conocido de estos nuevos sistemas de escritura e iconografía del Postclásico es el llamado estilo Mixteca-Puebla (Nicholson 1960; Nicholson y Quiñones Keber 1994; M.E. Smith y Heath-Smith 1980). Este estilo artístico representativo fue adoptado ampliamente en el México central y sur durante el Postclásico medio. Basado en símbolos altamente convencionales pintados en una imaginaria vívidamente colorida, este estilo se convirtió en un elemento básico de los sistemas de comunicación e intercambio regionales y a larga distancia de diversos pueblos e idiomas de Mesoamérica.<sup>4</sup>

#### *Nuevos patrones de interacción estilística*

Cuando los códices y la cerámica pintada que llevaban las nuevas formas de escritura e iconografía entraron en las crecientes redes comerciales del Postclásico, el resultado fue la diseminación sin precedentes de estilos y símbolos gráficos a lo largo y ancho de Mesoamérica. Varios estilos de arte pictórico fueron difundidos a través de grandes distancias; entre ellos el azteca, el Mixteca-Puebla, el mural maya costera y el maya altiplano, los cuales compartían ciertos rasgos formales que permiten unirlos en la categoría conocida como el Estilo Internacional Postclásico (Robertson 1970), y distinguirlos de un conjunto estandarizado de mo-

---

<sup>4</sup> Véase Smith (2003b) para una reseña de la historia del concepto Mixteca-Puebla, y Boone y Smith (2003) para una síntesis reciente de los estilos y símbolos postclásicos que tradicionalmente son atribuidos a este estilo.

tivos religiosos –una iconografía– que llamamos el Conjunto Internacional de Símbolos Postclásico Tardío. Estos símbolos surgieron del Conjunto de Símbolos Postclásico Temprano que se había difundido ampliamente en Mesoamérica durante el Epiclásico y el Postclásico temprano (Boone y Smith 2003).

La relación entre la difusión de estos símbolos y estilos, por un lado, y, por el otro, las redes de intercambio comercial era compleja y ambas se reforzaban mutuamente. A la vez que las dinámicas redes comerciales ayudaban a difundir los estilos y símbolos, el significado y la importancia social del arte pictórico también estimulaban fuertemente el comercio y la comunicación. Estas representaciones eran importantes para las elites, los sacerdotes y otros individuos en varias partes de Mesoamérica, y ayudaron a forjar los nexos sociales a larga distancia que condujeron al intercambio continuo y a otros tipos de interacción.

Varios autores han sugerido que la unidad cultural de Mesoamérica alcanzó su apogeo en el Postclásico. Borhegyi (1980), por ejemplo, contrasta la mayor uniformidad del juego de pelota y las canchas en el Postclásico con la notable variación regional característica del Clásico. Ringle *et al.* (1998) sugieren que el culto a Quetzalcóatl se difundió en toda Mesoamérica en el Epiclásico, como otro ejemplo de la mayor integración religiosa de Mesoamérica tras el colapso de Teotihuacan. Estos ejemplos, entre otros, de la mayor integración y uniformidad del Postclásico fueron productos de los nuevos patrones de interacción estilística descritos aquí.

#### CAMBIANTES PERSPECTIVAS DE LA MESOAMÉRICA POSTCLÁSICA

El término *Postclásico* en sí sugiere un juicio de valor negativo respecto de la calidad o la condición de las culturas de este periodo comparado con las anteriores sociedades clásicas. Estas etiquetas fueron propuestas por Willey y Phillips (1955, 1958), para clasificar las etapas de desarrollo cultural. Según ellos, “La etapa postclásica en el Nuevo Mundo es definida por los rasgos de –o tendencias hacia– urbanismo, secularismo y militarismo” (Willey y Phillips 1955, 784; véase también Piña Chán 1976). John Rowe (1962) señaló varios problemas que surgen del uso de

etapas culturales para comparar regiones e insistió que era mejor usar periodos cronológicos que no tienen las implicaciones desarrollistas de las etapas y permiten hacer comparaciones interregionales más empíricas y directas. Aunque muchos mesoamericanistas siguen usando los términos Clásico y Postclásico, son entendidos casi siempre como periodos y no etapas.

No obstante, los ecos de las viejas connotaciones negativas de la etapa cultural postclásica siguieron sonando en los escritos de reconocidos académicos hasta hace poco (E.W.I. Andrews 1968; Piña Chán 1976). Sin embargo, más importante para los estudiosos del Postclásico hoy que este anticuado sesgo, son las varias orientaciones teóricas respecto de la economía postclásica. Aquí, podemos identificar dos amplias perspectivas: la primera enfatiza el control estatal de la economía; mientras que la segunda subraya la importancia del intercambio comercial. Por mucho tiempo, los análisis de la Mesoamérica postclásica adoptaban más bien la primera, aunque en nuestra opinión esto postergó la aceptación de mucha evidencia arqueológica y etnohistórica que sugiere el importante papel que jugaron los sistemas de mercado y el intercambio a distancia. En la siguiente sección presentamos un breve resumen del desarrollo histórico de las ideas relacionadas con la Mesoamérica postclásica respecto de los siguientes temas: el supuesto declive decadente, y estado *versus* mercado.

*Los mayas en el Postclásico: ¿sobrevivientes decadentes o emprendedores dinámicos?*

La aplicación de etiquetas despectivas a las culturas del Postclásico ha sido más común en la zona maya que en otras partes de Mesoamérica. Desde que Stephens y Catherwood revelaron el esplendor de las clásicas ciudades maya ante el público europeo en los años de 1830, las ciudades del Postclásico han sido consideradas de menor calidad, como pálidos reflejos o pobres imitaciones de las grandes hazañas del Clásico. Los cambios entre estos dos periodos fueron plasmados en términos de declive y decaimiento, a tal grado que surgió una serie de dicotomías que contrastaban al periodo Clásico con el Postclásico: dinámico/decadente; pacífico/bélico; y religioso/secular.

Esta visión negativa de los mayas del Postclásico como decadentes sobrevivientes fue expresada explícitamente por los arqueólogos asociados con la Carnegie Institution de Washington que excavaron en Mayapan en los años de 1950 (Pollock *et al.* 1962). Por ejemplo, A. Ledyard Smith (1962, 269) describió a la arquitectura de Mayapan en estas palabras: “Al parecer, se esforzó poco a buscar la permanencia, todo es adorno y fachada”. En 1968, E. Wyllys Andrews IV (1968, 46) escribió que, “La era de Mayapan fue de decadencia en todos sus artes excepto quizá los de política y guerra”. Además, en fecha tan tardía como los años ochenta, varios estudiosos siguieron usando el término “Periodo Decadente” para referirse al Postclásico en el este de Yucatán (Freidel y Sabloff 1984).

Las críticas de la idea de los maya del Postclásico como “decadentes sobrevivientes” surgieron de varios puntos. En su reseña de Sabloff y Willey (1967), Charles Erasmus (1968) sugirió que al exagerar la severidad del colapso de los mayas en el periodo Clásico, estos arqueólogos, y otros más, reforzaban una visión errónea que enfatizaba la supuesta decadencia del Postclásico. En su lugar, escribió, los arqueólogos debían reconocer a la sociedad maya postclásica como distinta a la clásica, pero no inferior a ella. Sugirió que la sociedad maya del Postclásico estaba más estratificada que la del Clásico y que fue igualmente religiosa y no más bélica. Este tema fue retomado por Richard Leventhal (1983), quien demostró que el viejo contraste entre la poderosa religión de estado del Clásico y la religión más secular y hogareña del Postclásico se debió a una serie de supuestos con base en en los tipos de estructura que excavaron los primeros arqueólogos; es decir, las enormes pirámides de los sitios clásicos *versus* los modestos altares domésticos de Mayapan.

La crítica más importante de la perspectiva de decadencia respecto de los mayas en el Postclásico fue la de William Rathje, Jeremy Sabloff y David Freidle, quienes en los años de 1970 y 1980 elaboraron un “modelo mercantil” del Postclásico (Freidel y Sabloff 1984; Rathje 1975; Sabloff y Rathje 1975b). En la presentación más explícita de su modelo y de sus contrastes con la perspectiva anterior, Sabloff y Rathje preguntaron:

¿Puede ser juzgado correctamente como el último suspiro decadente de una civilización agonizante un periodo histórico que atestigua el surgi-

miento de una clase mercantil, el desarrollo de una nueva ética y un incremento sustancial en la complejidad económica (incluidos eventos como la introducción de la manufactura masiva y mejoras en el nivel de vida en general)? (Sabloff y Rathje 1975a, 82).

Aunque algunos de los detalles de su modelo han sido modificados o descartados, desde 1975 se han producido estudios sin precedentes que muestran que el intercambio y el comercio fueron procesos importantes y extensivos entre los pueblos mayas del Postclásico (véanse A.P. Andrews 1983, 1990b; Masson 2000; McKillop y Healy 1989; Ochoa y Vargas 1987; Vargas Pacheco y Ochoa 1982).

*La economía azteca: ¿control estatal o mercados independientes?*

La supuesta decadencia de las culturas postclásicas del México central nunca fue tan pronunciada como en Yucatán. Los múltiples avances de la civilización azteca fueron bien documentados en las tempranas fuentes históricas, mientras que los de sus antepasados del periodo Clásico en Teotihuacan sólo han sido reconocidos en años relativamente recientes, a partir de la mitad del siglo xx (Bernal 1979). No obstante, las mismas dicotomías usadas para describir las culturas del Clásico y Postclásico en la zona maya (dinámico/decadente, pacífico/bélico, religioso/secular) también aparecen en descripciones de las del centro. Empero, el tema más relevante a nuestro entendimiento general del México central en el Postclásico tiene que ver con la caracterización de la economía azteca.

Un acercamiento provechoso a los variados análisis de la economía azteca es la clasificación de tres posturas teóricas elaborada por Brumfiel y Earle (1987), usando los calificativos: de adaptación, política y comercial. Aunque originalmente propuesto para estudiar la especialización artesanal, este esquema puede aplicarse en forma más amplia a las orientaciones teóricas respecto de la economía-política antigua en general.

El acercamiento de adaptación

Esta explicación sugiere que las elites controlaron la producción artesanal en beneficio de la sociedad. Es una postura funcionalista que fue aplicada a la economía del Postclásico por William Sanders y algunos

de sus colegas y estudiantes (Sanders y Nichols 1988; Sanders *et al.* 1979; Sanders y Price 1968). Asume que el Estado controla la producción y el intercambio, y que el comercio en mercados ocurría sólo en pequeñas zonas locales (excepto por el gran mercado en Tlatelolco, cuyo tamaño se atribuye a los efectos de la expansión imperial).

### El acercamiento político

Esta postura se parece a la anterior porque también sugiere que el Estado ejerció un fuerte control de la economía. Empero, difiere al enfatizar que el motivo del control era la explotación. Aquí, las elites son concebidas como agentes egoístas que ejercían el control para su propio beneficio y a expensas de la gente común, y no como representantes altruistas que asumían la responsabilidad de dirigir la economía en beneficio de toda la sociedad. Dos variantes de este marco político han influido en los estudios de los aztecas. La primera, sostenida por Pedro Carrasco y otros (Ángel Palerm, Pedro Armillas), clasifica al Estado azteca como un ejemplar del “modo de producción asiático” de Marx. Basándose en parte en la clasificación de Wittfogel (1957) de los aztecas como una “civilización hidráulica”, estos analistas concibieron al Estado azteca como una institución dominante dedicada a la explotación que se esforzaba por controlar toda la economía, desde la agricultura y la producción artesanal hasta los mercados (Bartra 1975; Boehm de Lameiras 1986; Carrasco 1982; Palerm 1990). En la versión más extrema de esta visión, Carrasco (1982) sugirió que el Estado azteca se parecía al de los incas, una de las economías redistributivas más centralizadas de todo el mundo antiguo. Sin embargo, ya que sería difícil imaginar a dos antiguos sistemas económico-políticos más distintos que el del imperio azteca y el de los incas, queda descartada esta comparación de Carrasco.<sup>5</sup>

Una segunda variante del acercamiento político –menos extremosa que la visión de Carrasco enfocada en el Estado– es ejemplificada por la obra de Elizabeth Brumfiel (1983, 1987a, 1991, 1996). Aunque esta auto-

---

<sup>5</sup> Para críticas de Carrasco y de otras aplicaciones del modelo del modo de producción asiático a la Mesoamérica postclásica, véanse Isaac (1993) y Gándara V. (1986).

ra no niega que había sistemas de mercados institucionales que operaban independientemente del estado, les atribuye una importancia menor en la economía y se enfoca más bien en la explotación de la gente común por el Estado mediante el mecanismo del tributo. Así, cuando el registro arqueológico muestra que la producción doméstica de textiles aumentó en la época de expansión del imperio azteca, Brumfiel (1996) simplemente asume que el fenómeno está relacionado con las demandas de tributo, sin considerar la posibilidad que este aumento se haya debido a un aumento en la actividad comercial en mercados (donde en el imperio azteca los textiles sirvieron como medio de intercambio). Similarmente, en su estudio de la industria obsidiana del Postclásico tardío en Pachuca, Alejandro Pastrana (1998) simplemente afirma que la minería, la fabricación de herramientas y el intercambio fueron controlados por el Estado azteca sin siquiera considerar el papel de los sistemas de mercados. Además, no puede aportar ninguna evidencia arqueológica o documental sólida para apoyar su suposición del control estatal de la obsidiana, una propuesta de por sí contraria a la mayoría de los análisis de esta industria.

#### El acercamiento comercial

Este marco considera que la especialización artesanal (y por extensión la de otros sectores de la economía), fue organizada comercialmente y que los cambios que experimentó deben ser explicados por las acciones de los mercados y los comerciantes y no por la mano controladora del Estado. Entre los estudiosos que han aplicado este marco a la economía azteca están Frances Berdan (1977, 1988), Richard Blanton (1982, 1985; Blanton y Feinman 1984) y Michael Smith (1981, 1990, 2001a, 2003a; véase asimismo Smith, p. 79 en este número). Nuestra perspectiva corresponde más bien a la visión comercial de Blumfiel y Earle, aunque no ignoramos el papel dominante que en ciertos momentos jugaron el estado y las elites para controlar sectores claves de la economía, como la tenencia de la tierra, la fuerza laboral y el sistema tributario. Antes de presentar nuestro acercamiento en forma más amplia, primero debemos ubicarlo respecto de las aplicaciones de la economía antropológica en la disciplina de la arqueología.



### *La antropología económica y el sistema mundial postclásico*

#### La influencia de Kart Polanyi

En la economía antropológica, el modelo substantivista asociado con la obra de Karl Polanyi ha ejercido una fuerte influencia en las visiones de la Mesoamérica antigua (M.E. Smith 2004a). Todos los académicos mencionados arriba en relación con los marcos “político” y “de adaptación” han sido influidos en alguna medida por Polanyi, sea directa (Polanyi *et al.* 1957), o indirectamente a través de la aplicación de Anne Chapman (1957) de este modelo a Mesoamérica. Aunque Polanyi hizo muchas aportaciones valiosas a la antropología económica, opinamos que la aplicación de su modelo al estudio de Mesoamérica ha frenado nuestro avance hacia un mejor entendimiento de la naturaleza dinámica de la economía postclásica.

Polanyi nunca aceptó la existencia de economías comerciales precapitalistas (como la de la Mesoamérica postclásica), y no entendió la naturaleza de aquellos sistemas de mercado de las sociedades campesinas que están sólo débilmente relacionados con las modernas economías capitalistas nacionales. De hecho, la economía comercial no capitalista (urbana o rural) no tiene lugar en la famosa trilogía de tipos de intercambio de Polanyi –reciprocidad, redistribución e intercambio– esquema que salta directamente de la redistribución preindustrial al capitalismo moderno. A fin de incluir a las antiguas economías comerciales en su marco –desde la de Asiria hasta la romana– Polanyi distorsionó la evidencia histórica y elaboró interpretaciones inapropiadas y artificiales. Por ejemplo, afirmó que en el mundo antiguo no había verdaderos “precios” (es decir, valores de intercambio que varían según las fluctuaciones de oferta y demanda), sino sólo “equivalencias” que facilitaron el intercambio de bienes de distinta naturaleza. Según él, estas “equivalencias” fueron establecidas por el rey y solo un decreto real podía modificarlas. Estudios posteriores mostraron que ésta fue una grave distorsión de la evidencia y que los precios existían en muchas economías antiguas (Harris 1993; Snell 1997; Trigger 2003).

Este concepto de “equivalencias” fue sólo uno de varios errores de análisis cometidos por Polanyi pero luego descubiertos por más de una generación de estudiosos del mundo antiguo. Para el Cercano Oriente,

Adams (1974) y Larsen (1976) mostraron que en el periodo *Isin-Larsa* los mercaderes de Asiria participaron con agentes de Kanesh (Anatolia) en lo que a todas luces fue un intercambio altamente comercializado. Estudios posteriores (Gledhill y Larsen 1982; Kuhrt 1998; Snell 1997) también señalaron numerosos problemas en las interpretaciones de Polanyi respecto de las economías de Asiria y de otros pueblos del Cercano Oriente. Otros analistas han criticado a Polanyi por su uso de las fuentes y su interpretación de las economías de Grecia (Figueira 1984), Roma (Harris 1993; Storey 1999), India y la Europa pre-capitalista (Subrahmanyam 1990).

El conocido modelo de Polanyi del “puerto comercial” (1963; Polanyi *et al.* 1957) resulta particularmente problemático para muchas de las antiguas economías comerciales. En este modelo, aplicado a Mesoamérica en un influyente artículo de Chapman (1957), todos los mercaderes operan bajo el patrocinio del Estado, los precios son fijados por el rey y no responden a la oferta y demanda, y el comercio a larga distancia es separado de los sistemas de intercambio locales y regionales. Si bien es cierto que algunos “puertos comerciales” existieron en el Mediterráneo (Möller 2000), Polanyi aplicó este concepto de la manera más amplia que era justificada. En un capítulo de *The Postclassic Mesoamerican World*, Gasco y Berdan (2003) muestran los limitantes de este modelo en su aplicación a la Mesoamérica postclásica y describen un concepto alternativo –el *centro comercial internacional*– que encaja mejor con los datos de Mesoamérica.

#### Nuestro acercamiento

Está claro que el grado de control que ejercía el Estado sobre la economía variaba de región a región y de sector a sector. El imperio tarasco, por ejemplo, ejerció un control más firme que los aztecas sobre la producción y el intercambio. Similarmente, la producción artesanal y el comercio estaban más fuertemente vinculados con el Estado entre los pueblos de la región Mixteca-Puebla que los de Yucatán.

Sin embargo, puede ser que la variación entre diferentes sectores económicos haya sido más importante que la variación entre regiones. En todos los estados mesoamericanos, los gobernantes y otras elites ejercieron un control estricto de la tierra, de la fuerza laboral y del tribu-

to, ya que de ello dependía su poder político. Empero, como señalamos arriba, una de las más grandes innovaciones del Postclásico fue el desarrollo de sistemas de intercambio comercial que no estaban estrechamente ligados con las instituciones del Estado. La evidencia arqueológica y documental para el importante papel e influencia de mercaderes, mercados y dinero en todas partes de la Mesoamérica postclásica es incontrovertible (Berdan *et al.* 2003; M.E. Smith 2003a). No vemos ninguna incompatibilidad en sugerir que el control estatal de la tierra, la fuerza laboral y el tributo hayan coexistido con un sistema autónomo de intercambio comercializado. De hecho, este patrón general fue característico de muchos antiguos Estados agrarios, desde China a Roma y desde la Europa precapitalista hasta el mundo islámico (Abu-Lughod 1989; Braudel 1982; Elvin 1973; Garnsey y Saller 1987; Hosseini 1995).

Cuando enfocamos nuestra atención en el sector de la producción y especialización artesanales, sin embargo, encontramos una gran variación en la influencia ejercida por las elites y los gobiernos. Algunas industrias artesanales, particularmente las que producían bienes de lujo en Tenochtitlan y las ciudades-estado de Mixteca-Puebla, fueron supervisadas muy de cerca por las elites. En esta última área, es posible incluso que los mismos nobles hayan sido los artesanos. Otros bienes fueron fabricados por artesanos independientes de medio tiempo o tiempo completo que trabajaban para el mercado. El artículo en que Brumfiel (1987b) describe dos distintas formas de producción artesanal en la economía azteca –artesanos rurales de medio tiempo que producían bienes utilitarios para el mercado *vs.* especialistas urbanos de tiempo completo que fabricaban artículos de lujo para patrones de la elite– es especialmente importante para entender esta variación en el control que ejercían las elites sobre la actividad económica.

Una de las razones por las cuales hemos adoptado la perspectiva del sistema mundial para analizar la Mesoamérica postclásica es que es uno de los pocos marcos capaces de abarcar un área tan extensa y, al mismo tiempo, manejar una amplia gama de variaciones respecto de la organización económica y política de sus sociedades constituyentes.

## LA ESTRUCTURA ESPACIAL DEL SISTEMA MUNDIAL MESOAMERICANO

La extensión espacial del sistema mundial mesoamericano postclásico corresponde muy de cerca a la tradicional área cultural mesoamericana definida hace años por Paul Kirchhoff (1943) y otros estudiosos, con base en una lista de atributos específicos (Guzmán V. y Martínez O. 1990). Empero, las sociedades de la Mesoamérica postclásica interactuaban asimismo con pueblos al norte y al sur: obtenían turquesa del suroeste norteamericano y la tecnología del bronce y quizá otros artículos de Sudamérica y la parte baja de América Central. Aunque esto podría sugerir que deberíamos incluir a estas regiones alejadas en el mismo sistema mundial, la intensidad de la interacción económica y estilística fue mucho más alta dentro de Mesoamérica que entre sus sociedades y esos grupos alejados, lo cual indica que Mesoamérica sí constituye un marco adecuado para analizar el Postclásico. En los apartados que siguen, describimos a grandes rasgos la organización espacial y funcional del sistema mundial mesoamericano del Postclásico.

Como ya comentamos, las unidades tradicionales de la teoría de sistema mundial (centros, periferias y semiperiferias), no bastan para caracterizar la organización espacial o los procesos dinámicos del sistema mundial mesoamericano postclásico. Comparado con anteriores modelos de sistemas mundiales antiguos y modernos, encontramos más diversidad de interacción entre las regiones (intercambios estilísticos y económicos), y de los papeles funcionales de las zonas individuales que constituyeron dicho sistema. Para poder analizar esta diversidad, entonces, empleamos el siguiente conjunto de conceptos funcionales y espaciales:

Centro (*core zone*). Aunque se relaciona con varias de las definiciones de “centros” de los esquemas de sistema mundial más tempranos, no conllevan la idea de que el centro domina a una periferia. Más bien, nuestro concepto de *centro* enfatiza tres fenómenos: una gran población, la concentración del poder político y la urbanización.

Prósperas zonas productivas. Se aplica a zonas que tienen una notable producción económica y que son capaces de generar y acumular riqueza, pero que no tienen el mismo nivel de centralización

política o urbanización de los *centros*. En términos funcionales, estas zonas están ubicadas más próximas a los *centros* que a las periferias de los tradicionales modelos de sistema mundial. En estudios anteriores, los lugares designados aquí como *prósperas zonas productivas* han sido identificados de varias maneras: como centros, como periferias o incluso como semiperiferias (Blanton *et al.* 1992; Carmack 1996; Schortman y Urban 1996; Whitecotton y Pailes 1986).

Adicionalmente, dividimos las áreas tradicionalmente clasificadas como periferias (o semiperiferias) en tres categorías:

Zonas de extracción de recursos. Se refiere a sitios donde los habitantes o fueños extraían u obtenían importantes materias primas.

Zonas periféricas no especializadas. Se refiere a regiones cuyos habitantes participaban en los procesos del sistema mundial pero con menor intensidad económica o política. Incluye muchas de las accidentadas zonas montañosas de Mesoamérica.

Periferias de contacto. Las áreas más remotas (como Casas Grandes, el suroeste norteamericano y la baja América Central), que intercambiaban artículos e información con los pueblos de Mesoamérica pero desde los márgenes de su sistema mundial.

Contemplamos asimismo una escala espacial de mayor envergadura, compuesta de tres categorías:

Circuitos de intercambio. Sistemas amplios en que la circulación de bienes e ideas era particularmente frecuente e intensiva. Corresponden al término “subsistema” en el esquema de Abu-Lughod (1989).

Centros comerciales internacionales. Se trata de ciudades o pueblos con una activa participación en el comercio a distancia. Uno de sus papeles principales consistió en servir como depósitos o intermediarios que ligaban a varios circuitos de intercambio con otras partes del sistema mundial.

Zonas estilísticas. Extensas áreas postclásicas caracterizadas por estilos artísticos distintivos. Tendían a atravesar los límites de las otras unidades económicas descritas.

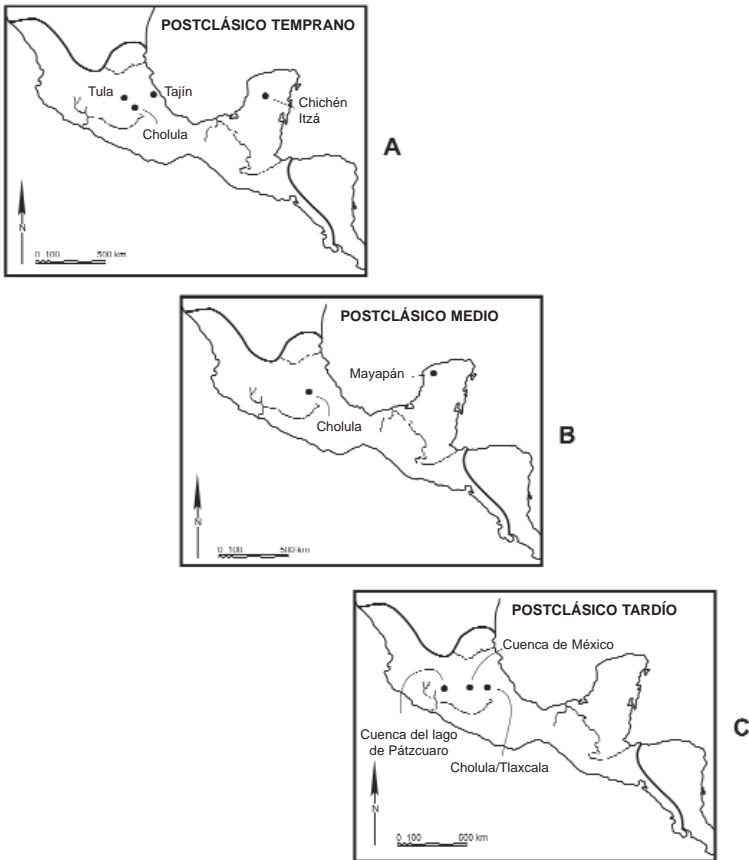
La parte final de este artículo se dedica a analizar estos conceptos y su distribución en Mesoamérica durante el Postclásico.

### *Los centros*

Nuestra noción de centro es distinta a muchas de las definiciones que existen en la literatura sobre sistemas mundiales. Aquí, el centro es un sitio densamente poblado donde se concentra el poder político, dos elementos que solían conducir a la urbanización, tipificada por grandes inversiones en arquitectura monumental y una pronunciada demanda de artículos de lujo de parte de una elite. Es preciso señalar que el nivel de producción económica e intelectual en los centros no necesariamente era mayor al de otras áreas, aunque la elaboración de grandes obras públicas (arquitectónicas y esculturales) solía concentrarse en ellos. Hemos identificado varios centros para cada época del Postclásico (temprano, medio, tardío; véase la figura 2).

El Postclásico temprano. Aunque hemos analizado más bien los periodos Postclásico medio y tardío, es importante también entender el contexto del Postclásico temprano, de donde surgió el sistema mundial del periodo tardío. Los centros del Postclásico temprano que hemos identificado son Chichén Itzá, El Tajín, Cholula y Tula. Chichén Itzá fue el centro de una sociedad poderosa, quizá un pequeño imperio, cuya arquitectura monumental es de lo más impresionante de todo la antigua Mesoamérica (A.P. Andrews 1990a; P. Cobos 2001; Schele y Mathews 1998). El Tajín fue otro imponente centro urbano en el Epiclásico y el Postclásico temprano, cuyo estilo artístico influyó en amplias regiones de Mesoamérica (Brüggemann 1994; Castillo Peña 1995). Cholula era una importante capital política del México central en el Clásico y el Postclásico, aunque parece que alcanzó su máximo poder en el Postclásico temprano, cuando se erigió su enorme pirámide, la más grande de Mesoamérica (Marquina 1964; McCafferty 2001, 2002). Tula fue otro gran centro urbano mexicano, dotado de una impresionante arquitectura (de la Fuente *et al.* 1988; Diehl 1983; Mastache *et al.* 2002; Sterpone 2004). No fue la capital de un imperio, como algunos analistas aducen, (M.E. Smith y Montiel 2001 y s.f.), pero gobernó un poderoso estado regional al norte del valle de México.

FIGURA 2. Los centros postclásicos a través del tiempo.



El Postclásico medio. Para el Postclásico medio sólo hemos aislado dos *centros*. En Yucatán, Mayapan fue el sucesor de Chichén Itzá como la principal capital política. Aunque era una sociedad y ciudad más modesta que su antecesor, fue lo suficientemente grande y poderosa para calificar como centro (Brown 1991; Masson 2000; Peraza Lope 1998; Pollock et al. 1962). En el México central, la región de Tlaxcala/Cholula puede considerarse como un centro disperso. Cholula siguió siendo un importante centro urbano a cuyo alrededor emergieron varios nuevos y

poderosos pueblos nahuas. Los sitios urbanos de estas regiones eran pequeños y dispersos comparados con los de la mayoría de los otros centros. Aunque las ciudades-estado aztecas del valle de México y Morelos aumentaban su tamaño y poderío en esa época, juzgamos que no eran lo suficientemente poderosas como para atribuirles el status de centros.

El Postclásico tardío. Mayapan siguió próspero a principios del Postclásico tardío, pero tras su caída alrededor de 1450, ningún centro comparable emergió en Yucatán (Masson 2000). Tlaxcala/Cholula siguió como centro, y a este periodo corresponde el surgimiento del valle de México como un nuevo y poderoso centro. Primero como la sede del imperio tepaneca (ca. 1370-1428), y luego del imperio azteca (1428-1519), el valle de México albergó las ciudades más grandes y las sociedades más potentes de la Mesoamérica postclásica tardía. La cuenca del lago de Pátzcuaro, el corazón del imperio tarasco, fue otro centro postclásico tardío (véase Pollard p. 115 en este número). Otro posible centro postclásico tardío fue la región Mixteca/valle de Oaxaca, aunque juzgamos que por el modesto tamaño de sus centros urbanos y su limitada extensión territorial no califica.

### *Prósperas zonas productivas*

Aquí introducimos un nuevo concepto que pretende caracterizar a aquellas zonas con gran población y una intensiva actividad económica (producción e intercambio), pero que no tenían ni los enormes centros urbanos ni el poderío de los verdaderos centros. Estos últimos no eran los únicos sitios con bulliciosas economías comerciales. De hecho, la difusión de la actividad comercial a lo largo y ancho del paisaje mesoamericano fue uno de los rasgos más notables del sistema mundial postclásico, y estas áreas –algo más modestas– que designamos como “prósperas zonas productivas” favorecieron la extensión del intercambio comercial.

Tradicionalmente, los analistas han enfocado su atención en los centros, debido a su poderío político, sus grandes urbes y sus imponentes monumentos, pero esta perspectiva deja de lado una enorme cantidad de material. Las “prósperas zonas productivas” también jugaron un papel crucial en el sistema mundial. Eran más numerosas que los centros, albergaban una mayor proporción de la población y eran caracterizadas



por un alto nivel de actividad productiva y comercial. El importante papel económico que desempeñaban quizá fue uno de los rasgos que más distinguió al sistema mundial postclásico de anteriores economías mesoamericanas. Usamos el adjetivo “prósperas” porque sus habitantes lograron el éxito económico gracias a una combinación de actividades como la agricultura intensiva altamente productiva, la producción artesanal y/o industrias extractivas especializadas (Rathje 1975). A continuación, presentamos una lista de las áreas que hemos clasificado como “prósperas zonas productivas”, aunque posteriores investigaciones de campo y de archivo quizá nos permitan agregar otras (cuadro 2, figura 3).

1. La zona lagunera del altiplano jalisciense. Esta zona lacustre era rica en recursos agrícolas y marinos. Algunos productos eran exportados. Gracias a materias primas locales, florecieron actividades artesanales como la cestería y la alfarería (Pollard 1997; Valdez *et al.* 1996).
2. El norte-centro de Michoacán. Conocida por su elevada productividad agrícola, esta área también tenía abundantes recursos pesqueros, sal y obsidiana. La manufactura de varios objetos (alfarería, cestos, tapetes de tul, objetos metálicos) contribuyó a la próspera economía de esta zona (Arnauld *et al.* 1993; Darras 1999; Faugère-Kalfon 1996; Pollard 1997; Williams 2002, 2003; Williams y Weigand 2001).
3. El valle de México. Una “próspera zona productiva” en el Postclásico medio, el valle de México producía y exportaba sal, herramientas de obsidiana y vasijas de cerámica decoradas (Sanders *et al.* 1979). Sus sistemas agrícolas altamente productivos –chinampas, riego por canales– también fueron desarrollados en esa época (López 1991) y prepararon el camino hacia su transformación en un *centro* en el Postclásico tardío.
4. Morelos/Toluca. En el Postclásico medio y tardío, la eficaz agricultura irrigada de los valles de Morelos y Toluca sostuvo a poblaciones densas y económicamente activas. Los pueblos de estas áreas pagaban tributo al imperio azteca en la forma de granos y textiles, aunque en Morelos también se fabricaba papel como tributo y para el intercambio (M.E. Smith 1994; Sugiura Yamamoto 1998; véase Smith, p. 79 en este número).

CUADRO 2. Zonas funcionales del sistema mundial postclásico.

Tipo de zona	Área
Centros	1 Cuenca del lago de Patzcuaro
	2 Valle de Mexico
	3 Tlaxcala/Cholula
	4 Mayapan
Prósperas zonas productivas	1 Altiplano de Jalisco
	2 Norte-centro de Michoacán
	3 Valle de Mexico
	4 Morelos/Toluca
	5 Mixteca Alta
	6 Valle de Oaxaca
	7 Veracruz
	8 Región de Chontal
	9 Norte de Yucatán
	10 Norte de Belice
	11 Altiplano de Guatemala
	12 Soconusco
Zonas de extracción de recursos	1 Zona de metales del México occidental
	2 Norte de Guerrero
	3 Zona de obsidiana del México central
	4 Zona de obsidiana del altiplano de Guatemala
	5 Salinas del norte de Yucatán
	6 Costa del Pacífico
	7 Zona de cuarzo del norte de Belice
	8 Zona de piedra verde del suroeste de Mesoamérica
Circuitos de intercambio	1 Occidente de México
	2 Imperio azteca
	3 Zona maya
	4 Llano costero del Pacífico sur
Zonas estilísticas	1 Estilo azteca
	2 Estilo Mixteca-Puebla
	3 Estilo mural de la costa maya
	4 Estilo maya de la zona alta

FIGURA 3. Áreas funcionales del sistema mundial mesoamericano en el Postclásico tardío.



5. La Mixteca alta. Esta región de ciudades-estado competitivas tenía una economía variada, basada mayormente en la agricultura. Artesanos de la elite producían artículos de lujo como textiles de algodón decorados, adornos de plumas, artefactos de piedra verde pulida, alhajas de oro y otros metales, códices pintados y cerámica policroma. Al final del Postclásico, los pueblos de esta región pagaban tributo al imperio azteca, en la forma de sus propios productos, la cochinilla y el polvo de oro. Eran de los lugares más prósperos de la Mesoamérica postclásica (Byland y Pohl 1994; Spores 1984).
6. El valle de Oaxaca. La importancia agrícola de esta área durante el Postclásico tardío se refleja en el hecho de que el imperio azteca le exigía tributo en la forma de los alimentos básicos. Ninguna otra provincia conquistada tan alejada de las capitales imperiales pagaba

- su tributo con estos materiales, aunque sus pueblos también enviaban cochinilla y discos de oro, lo que comprueba la existencia de fuentes locales de estas materias primas y, al menos, la manufactura de objetos de oro. Este valle era conocido por la calidad de sus trabajos metalúrgicos durante todo el Postclásico (Blanton *et al.* 1993; *Códice Mendoza* 1992:f. 44r; Flannery y Marcus 1983).
7. Veracruz. La costa de Veracruz, entre Tabasco y la Huasteca, era otra rica región agrícola que producía grandes volúmenes de diferentes variedades de algodón y buenas cosechas de alimentos. Las plumas de aves tropicales, el cacao, el hule y el ámbar líquido fueron otros de los recursos claves de esta región (Ladrón de Guevara González y Vásquez Zárate 1997; Medellín Zeñil 1960; Stara *et al.* 1998).
  8. La región de Chontal. Una área húmeda y baja en la zona costera entre la laguna de Términos y el río Usumacinta, cuyos recursos agrícolas y naturales (algodón, cacao, hule, plumas de aves tropicales [Izquierdo 1997; Acholes y Roys 1968; Vargas Pacheco 1994]), eran tan ricos y abundantes como los de Veracruz. Como también hubo tres centros comerciales internacionales en esta zona: Xicalanco, Potonchán e Itzamkanak, la clasificamos a la vez como un centro comercial internacional y una próspera zona productiva.
  9. El norte de Yucatán. Fuera de las inmediaciones de Mayapan y a partir de la caída de los grandes pueblos del Postclásico temprano, la zona norte de Yucatán (incluido Chichén Itzá) constituyó una próspera zona productiva hasta la llegada de los españoles. Sus pequeños pueblos, a menudo gobernados por linajes de mercaderes, participaron en la producción e intercambio competitivos en el nivel regional y macrorregional. La sal de alta calidad fue un producto de especial importancia (Freidel y Sabloff 1984; Kepecs 1997; Quezada 1993).
  10. El norte de Belice. Las poblaciones postclásicas del norte de Belice producían cacao, miel, cera, algodón y textiles, además de extraer varios productos de origen animal, como pieles y plumas. Exportaban productos forestales como tintes, pinturas, vainilla, achiote, copal, canoas y remos (G.D. Jones 1989; Masson 2000; Piña Chán 1978), además de cuarzo de excelente calidad desde el área de Colha.
  11. El altiplano guatemalteco. Aquí, los excelentes suelos y la abundante precipitación combinaron para hacer de la región un lugar agrícola

la por excelencia, donde el riego ayudó a aumentar los rendimientos. También tenía recursos valiosos como obsidiana y cobre, y cantidades menores de oro, jade y barro para la alfarería (Arnauld 1993; Carmack 1981).

12. Soconusco. Esta región de la costa del Pacífico del actual Chiapas y Guatemala, era muy conocida por el cultivo de cacao, pero su economía era diversificada. El tributo exigido por el imperio azteca incluía grandes cantidades de plumas de aves tropicales, ámbar y adornos hechos con ámbar, pieles de jaguar y cuentas de piedra verde. Esta región también era un importante centro comercial internacional (Gasco 1996; Voorhies 1989; Voorhies y Gasco 2004).

Todas esas zonas mostraban rasgos de prosperidad: poblaciones grandes que se sostenían gracias a sus reservas de recursos relativamente ricas y seguras y que aumentaron su base económica mediante diversas actividades productivas adicionales, aprovechando la disponibilidad de materias primas locales. Muchos de sus productos fueron exportados a otras regiones, lo que las ligaba con *centros* cercanos y remotos, *centros comerciales internacionales* y otras *prósperas zonas productivas*.

#### *Zonas de extracción de recursos*

Definimos a las zonas de extracción como áreas periféricas (en términos del sistema mundial), de donde se extraían u obtenían importantes materias primas no-agrícolas. Ya que muchas de estas zonas tenían varias minas o sitios de extracción, no todas sus localidades necesariamente participaron en la extracción del recurso principal. Por materias primas "importantes" entendemos aquellas que se ocupaban para fabricar mercancías claves y otros productos que eran distribuidos ampliamente en Mesoamérica. La figura 3 muestra la ubicación de estas zonas (cuadro 2).

1. La zona metalúrgica del occidente. Toda la región Michoacán/Guerrero tenía abundantes depósitos de metales, especialmente cobre, plata y mena de cobre arsenical. Fuentes documentales locales del siglo XVI mencionan varias minas y depósitos de cobre en esta zona. Aunque es probable que se trataba más bien de pequeñas operacio-

- nes locales, el imperio tarasco controló a algunas minas grandes (Hosler 1994; Pollard 1993; Roskamp 1998; Torres Montes y Franco Velázquez 1996).
2. El norte de Guerrero. Esta zona montañosa tenía depósitos de cobre y de otros recursos codiciados por los imperios tarasco y azteca (Litvak King 1971; Schmidt y Litvak King 2001; Silverstein 2001).
  3. La zona obsidiana del México central. Varias fuentes de obsidiana han sido aisladas al norte del valle de México y en zonas contiguas más al norte y al este. Esta obsidiana llegó a muchas áreas de Mesoamérica (Charlton y Spence 1982; Cobean 2002; Pastrana 1991, 1998).
  4. La zona obsidiana del altiplano guatemalteco. Esta región incluye las tres principales fuentes de obsidiana de la zona occidental del altiplano guatemalteco (Braswell 1992, 1998; Braswell y Glascock 1998).
  5. Las salinas del norte de Yucatán. Durante la secuencia prehispánica y hasta la época moderna, estas salinas han sido las más productivas de Mesoamérica (A.P. Andrews 1983; Ewald 1985; Kepecs 1997).
  6. La costa del Pacífico. Varios recursos marinos y de otros tipos fueron recolectados en la costa del Pacífico mexicano, incluido el *spondylus* y otras conchas utilizadas en la fabricación de alhajas (Feinman y Nicholas 1993), tintes púrpuras (Turok 1988), plumas, cacao y sal (Williams 2003), entre otros.
  7. Fuentes de cuarzo en el norte de Belice. Especialistas en el sitio de Colha habían explotado fuentes de cuarzo de alta calidad en esta zona desde el Preclásico. En el Posclásico temprano, artesanos domésticos producían varias herramientas distintivas que fueron comercializadas en todo Belice y quizá en sitios tan distantes como Mayapan (Hester y Shafer 1991; Michaels 1994). Aunque no se ha documentado una producción extensiva en Colha en el Postclásico tardío, herramientas postclásicas típicas de este sitio han sido encontradas en contextos postclásicos tardíos en Laguna de On y Caye Coco (Masson 2000; Oland 1999), sugiriendo que la producción siguió sin interrupción.
  8. La zona de piedra verde del suroeste mesoamericano. No conocemos las fuentes exactas donde se extraían materiales importantes como la jadeíta y otras piedras verdes, pero muchos estudiosos piensan que provenían del valle de Motagua (Gendrón *et al.* 2002), o de zonas en

Honduras (Lange 1993; Thouvenot 1982) y Costa Rica (Graham 1998).  
*Zonas periféricas no-especializadas*

Esta es una categoría residual para las zonas del sistema mundial mesoamericano que no pertenecen a ninguna de las anteriores. La mayoría de estas regiones eran montañosas, tenían suelos pobres o eran remotas o muy aisladas. No tenían grandes ciudades y sus poblaciones eran más bien pequeñas. Por estas razones, no hay mucha documentación histórica sobre ellas y estudios arqueológicos son escasos. Posiblemente, algunas de las zonas incluidas en esta categoría eran más bien prósperas zonas productivas o zonas de extracción, pero no tenemos suficiente evidencia como para sostener tal hipótesis. Entre las zonas periféricas no-especializadas del sistema mundial postclásico encontramos partes de las tierras bajas del área maya (Chase y Rice 1985), varias regiones de Guerrero (Vega Sosa y Cervantes-Delgado 1986), buena parte del occidente de México (Michelet 1995; Pollard 1997) y la misma frontera norte de Mesoamérica. La figura 3 muestra algunas de las zonas periféricas no-especializadas de Mesoamérica en el Postclásico tardío.

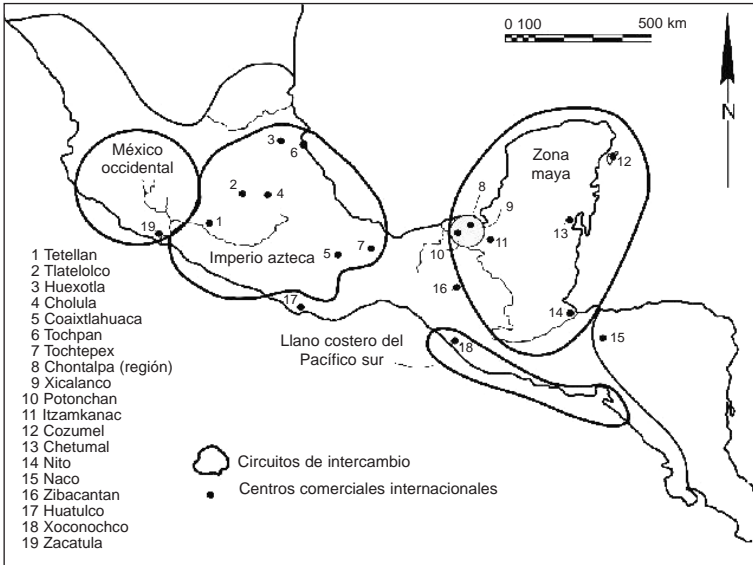
#### *Las periferias de contacto*

Chase-Dunn y Hall (1997:61) usaron este término para referirse a zonas que tenían un contacto ligero con algún sistema mundial. Para el sistema mundial postclásico, las periferias de contacto incluyen la amplia región alrededor de Casas Grandes, el suroeste norteamericano y la parte baja de Centroamérica (véase la figura 1, arriba). No hablamos más de estas zonas, aparte de mencionar los productos que enviaban a las sociedades de la Mesoamérica postclásica, de los cuales la turquesa era el más importante.

#### *Circuitos de intercambio*

Los patrones de intercambio de bienes e información no fueron uniformes en Mesoamérica durante el Postclásico y el intercambio tendía a desarrollarse en áreas más pequeñas o en subsistemas que llamamos aquí circuitos de intercambio (Abu-Lughod 1989). Para el Postclásico tardío

FIGURA 4. Circuitos de intercambio y centros comerciales internacionales.



hemos identificado cuatro de estos circuitos: el occidente de México, el imperio azteca, la zona maya y la zona costa del Pacífico sur. Si tuviéramos más datos sobre los artículos y estilos importados de múltiples sitios, encontraríamos que las líneas que representan las conexiones entre los socios comerciales se agruparían en subsistemas, y que sería mucho menor el número de líneas que se extenderían hacia afuera de ellos (véase los mapas generados por estudios geográficos de interacción). Aunque no tenemos ese nivel de cobertura, los datos arqueológicos y etnohistóricos ahora disponibles apoyan nuestra identificación de los circuitos comerciales correspondientes al Postclásico tardío (figura 4, cuadro 2).

El más modesto *corpus* de datos sobre el Postclásico temprano y medio no nos permite identificar formalmente sus circuitos comerciales, aunque podemos sugerir algunos. En el Postclásico temprano el principal circuito comercial vinculó al México central con la costa del Golfo y la zona norte de Yucatán, e incluía a los cuatro centros del Postclásico



temprano mencionados arriba (Kepecs *et al.* 1994). Es posible que un segundo sistema, más pequeño, haya existido en la costa del Pacífico sur alrededor de la ciudad de Cotzumalhuapa (Parsons 1967-69; Thompson 1948, #3989), ya que ciertas semejanzas iconográficas entre las inscripciones de Cotzumalhuapa y las de El Tajín sugieren una relación entre estos dos circuitos. En el Postclásico medio, este gran circuito se contrajo a la región del México central, mientras que para el Postclásico tardío vemos cuatro circuitos importantes.

El México occidental. Este circuito comercial abarcó el imperio tarasco y las áreas adyacentes de Jalisco y Nayarit, donde el intercambio de obsidiana, cerámica, objetos de cobre/bronce y otros bienes fue especialmente extenso en el Postclásico (Foster 1999; Hosler 1994; Pollard 1997). Como ya comentamos, los pueblos de esta zona tenían contacto con Casas Grandes y otros sitios en el norte de México y el suroeste de Estados Unidos. La turquesa proveniente de esta última área pasaba por el circuito comercial del occidente de México, rumbo a otras regiones de Mesoamérica.

El imperio azteca. Este circuito corresponde al territorio del imperio azteca. Además de los flujos de tributo de las provincias a Tenochtitlán, el intercambio comercial y la interacción entre elites fueron particularmente prominentes en este imperio (Berdan *et al.* 1996; M.E. Smith 2003a; Umberger y Klein 1993).

La Zona maya. Este circuito comercial estaba ubicado en la región maya, desde Yucatán hasta el altiplano de Chiapas y Guatemala. En el Postclásico el intercambio y la interacción estilística, especialmente a lo largo de rutas costeras, integraron a esta extensa zona en un circuito o subsistema marcado por una intensa interacción (Chase y Rice 1985; Masson 2000; Scholes y Roys 1968).

El llano costero del Pacífico sur. Esta área es de las menos conocidas en la Mesoamérica postclásica, pero allí actuaban una amplia gama de redes de intercambio muy dinámicas por las cuales fluían productos como el cacao y las plumas de aves tropicales (Edwards 1978; Feldman 1985; Voorhies 1989). El contacto con la parte baja de Centroamérica e, incluso, con América del Sur pasaba por este circuito comercial (Hosler 1988).

## DISCUSIÓN

Los circuitos comerciales tuvieron una importancia fundamental en la construcción y las dinámicas del sistema mundial mesoamericano postclásico. Estos “minisistemas mundiales” son las subunidades más grandes del sistema y resaltan la intensidad de la interacción entre las sociedades de cada unidad. Aunque los estamos subsumiendo en una sola categoría, exhibían una considerable variabilidad: dos de ellos (el occidente de México y el imperio azteca) abarcaron los territorios de dos imperios, mientras que los otros dos unían a varias sociedades de distintos tamaños. Los primeros dependían de la integración basada en medios políticos y económicos: más bien políticos en el caso del imperio tarasco, pero económicos entre los aztecas. Las sociedades de la zona maya estaban ligadas más bien por el intercambio económico y simbólico, mientras que las de la zona del Pacífico sur enfatizaban el comercio marítimo y la interacción comercial. Así, cada subsistema desarrolló su propia estrategia funcional para lograr la integración regional a gran escala.

### *Los centros comerciales internacionales*

Proponemos esta categoría en lugar del modelo del puerto comercial propuesto por Polanyi/Chapman y aplicado a los centros de intercambio a distancia en la Mesoamérica del Postclásico tardío. Estos centros tenían todos, o varios, los siguientes rasgos: comerciaban con tierras lejanas ubicadas en muchas diferentes zonas, el volumen del comercio era muy alto, e intercambiaban una gran diversidad de objetos (figura 4).

### *Zonas estilísticas*

Usamos este término para referir a amplias áreas del Postclásico tardío caracterizadas por distintivos estilos artísticos. Hemos identificado un solo estilo internacional postclásico que se divide en cuatro subestilos: azteca, Mixteca-Puebla, mural de la costa Maya y Maya suroeste (figura 4). La existencia de estas zonas, que atraviesan tanto los límites políticos como las regiones económicas, implica una intensa interacción entre

sus respectivos artistas o patrones. El estilo azteca abarcó la mayor parte del imperio del mismo nombre, cuyas elites, dispersas en centros y provincias, participaban en varios tipos intensivos de comunicación e interacción (Berdan *et al.* 1996). En nuestro esquema, el *Mixteca-Puebla* se refiere al estilo encontrado en los códices, murales y cerámica policroma de la zona del mismo nombre (desde Tlaxcala, pasando por Cholula, Puebla central, los valles de Oaxaca y del río Verde, hasta la costa del Pacífico). La distribución de este estilo abarcó zonas tanto afuera como adentro del imperio azteca, donde interactuaba con el estilo del mismo nombre. El estilo mural de la costa maya se refiere a las pinturas-murales de Tulum, Santa Rita, Mayapan y otros sitios en el norte y oriente de Yucatán. Finalmente, el maya suroeste es un estilo distintivo, aunque no muy bien documentado, de las tierras altas de la zona maya (Boone y Smith 2003).

#### SÍNTESIS

Las piezas fundamentales de la construcción espacial del sistema mundial postclásico de Mesoamérica fueron pequeñas ciudades-estado o sociedades individuales (Estados), algunas de las cuales (solas o en forma conjunta) emergieron en diferentes momentos como puntos centrales del sistema, en calidad de *centros, prósperas zonas productivas, centros comerciales internacionales* o *zonas de extracción*. Las ciudades-estado del Postclásico establecieron y mantuvieron entre sí importantes vínculos multidimensionales y entrettejidos, de índole económica, política, social y religiosa.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABU-LUGHOD, Janet L., *Before European Hegemony: The World System, A.D. 1250-1350*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.
- ADAMS, Robert McC., "Anthropological Perspectives on Ancient Trade", *Current Anthropology* 15, 1974, 239-259.
- ANDREWS, Anthony P., *Maya Salt Production and Trade*, Tucson, University of Arizona Press, 1983.

- , “The Fall of Chichen Itza: A Preliminary Hypothesis”, *Latin American Antiquity* 1, 1990a, 258-267.
- , “The Role of Trading Ports in Maya Civilization”, en Flora S. Clancy y Peter D. Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990b, 159-168.
- ANDREWS, E. WYLLYS IV, “Dzibilchaltun: A Northern Maya Metropolis”, *Archaeology* 21, 1968, 36-47.
- ARNAULD, Marie Charlotte, “Les lix de l’aube: Occupation Maya en montagne au Guatemala (300-1540 après J.C.)”, *Journal de la Société des Americanistes* 79, 1993, 141-171.
- ARNAULD, Marie Charlotte, Patricia CAROT y Marie-France FAUVET-BERTHELOT “Arqueología de las Lomas en la cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán, México”, *Cuadernos de Estudios Michoacanos*, vol. 5, México, Centre D’Études Mexicanes et Centroaméricanes, 1993.
- ÁVILA LÓPEZ, Raúl, *Chinampas de Iztapalapa, D.F.*, México, Colección Científica, vol. 225, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- BARTRA, Roger, *Marxismo y sociedades antiguas: el modo de producción asiático y el México prehispánico*, México, Editorial Grijalbo, 1975.
- BEEKMAN, Christopher S. y Alexander F. CHRISTENSEN, “Controlling for Doubt and Uncertainty Through Multiple Lines of Evidence: A New Look at the Mesoamerican Nahua Migrations”, *Journal of Archaeological Method and Theory* 10, 2003, 111-164.
- BERDAN, Frances F., “Distributive Mechanisms in the Aztec Economy”, en Rhoda Halperin y James Dow (eds.), *Peasant Livelihood: Studies in Economic Anthropology and Cultural Ecology*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1977, 91-101.
- , “Principles of Regional and Long-Distance Trade in the Aztec Empire”, en *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, J. Kathryn Josserand y Karen Dakin (eds.), BAR International Series, vol. 402, pt. 1, Oxford, British Archaeological Reports, 1988, 639-656.
- BERDAN, Frances F., Richard E. BLANTON, Elizabeth H. BOONE, Mary G. HODGE, Michael E. SMITH y Emily UMBERGER, *Aztec Imperial Strategies*, Washington, Dumbarton Oaks, 1996.
- BERDAN, Frances F., Marilyn A. MASSON, Janine GASCO y Michael E. SMITH “An International Economy”, en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, University of Utah Press, Salt Lake City, 2003, 96-108,

- BERNAL, Ignacio, *A History of Mexican Archaeology: The Vanished Civilizations of Middle America*, Nueva York, Thames and Hudson, 1979.
- BLANTON, Richard E., "Urban Beginnings: A View from Anthropological Archaeology", *Journal of Urban History* 8, 1982, 427-446.
- , "Factors Underlying the Origin and Evolution of Market Systems", en Sutti Ortiz (ed.), *Economic Anthropology: Topics and Theories*, Lanham, MD, University Press of America, 1983, 51-66.
- , "A Comparison of Early Market Systems", en Stuart Plattner (ed.), *Markets and Marketing*, Lanham, MD, University Press of America, 1985, 399-416.
- BLANTON, Richard E. y Gary M. FEINMAN, "The Mesoamerican World System", *American Anthropologist* 86, 1984, 673-682.
- BLANTON, Richard E., Stephen A. KOWALEWSKI y Gary M. FEINMAN, "The Mesoamerican World-System", *Review* 15, 1992, 419-426.
- BLANTON, Richard E., Stephen A. KOWALEWSKI, Gary M. FEINMAN y Laura FINSTEN, *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, 2nd ed., Nueva York, Cambridge University Press, 1993.
- BLANTON, Richard E. y Peter N. PEREGRINE, "Main Assumptions and Variables for Economic Analysis Beyond the Local System", en Richard E. Blanton, Peter N. Peregrine, Deborah Winston y Thomas D. Hall (eds.), *Economic Analysis Beyond the Local System*, Monographs in Economic Anthropology, vol. 13, University Press of America, Lanham, MD, 1997, 3-12.
- BLOM, Frans, "Commerce, Trade, and Monetary Units of the Maya", en Maurice Ries (ed.), *Middle American Papers*, Publication, vol. 4., Nueva Orleans, Middle American Research Institute, 1932, 531-556.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte, *Formación del estado en el México prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- BOONE, Elizabeth H., *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- BOONE, Elizabeth H. y Michael E. SMITH, "Postclassic International Styles and Symbol Sets", en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, 186-193.
- BORHEGYI, Stephan F. de, "The Pre-Columbian Ballgames: A Pan-Mesoamerican Tradition", en *Contributions in Anthropology and History*, vol. 1, Milwaukee, Milwaukee Public Museum, 1980.
- BOSERUP, Esther, *The Conditions of Agricultural Growth: The Economics of Agrarian Change Under Population Pressure*, Chicago, Aldine, 1965.

- BRASWELL, Geoffrey E., "A New Obsidian Source in the Highlands of Guatemala", *Ancient Mesoamerica* 3, 1992, 47-50.
- , "La arqueología de San Martín Jilotepeque, Guatemala", *Mesoamérica* 35, 1998, 117-154,
- , "Obsidian Exchange Spheres", en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, 131-158.
- BRASWELL, Geoffrey E. y Michael D. GLASCOCK, "Interpreting Intrasource Variation in the Composition of Obsidian: The Geoarchaeology of San Martín Jilotepeque, Guatemala", *Latin American Antiquity* 9, 1998, 353-369.
- BRAUDEL, Fernand, "The Wheels of Commerce", Sian Reynolds (trad.), en *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, vol. 2, Nueva York, Harper and Row, 1982.
- BROWN, Clifford T., "Ich Noh Cah Mayapan: Organización social Yucateca del Postclásico Tardío", *Boletín del Consejo de Arqueología* 1991, 19-23,
- BRÜGGEMANN, Jurgen Kart, "La ciudad de Tajín", *Arqueología Mexicana* 1(5), 1994, 26-30.
- BRUMFIEL, Elizabeth M., "Aztec State Making: Ecology, Structure, and the Origin of the State", *American Anthropologist* 85, 1983, 261-284.
- , "Consumption and Politics at Aztec Huexotla", *American Anthropologist* 89, 1987a, 676-686.
- , "Elite and Utilitarian Crafts in the Aztec State", en Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987b, 102-118.
- , "Tribute and Commerce in Imperial Cities: The Case of Xaltocan, Mexico", en Henri J. M. Claessen y Pieter van de Velde (eds.), *Early State Economics*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1991, 177-198.
- , "The Quality of Tribute Cloth: The Place of Evidence in Archaeological Argument", *American Antiquity* 61, 1996, 453-462.
- BRUMFIEL, Elizabeth M. y Timothy K. EARLE, "Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction", en Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987, 1-9.
- BYLAND, Bruce E., y John M. D. POHL, *In the Realm of 8 Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices*, Norman, University of Oklahoma Press, 1994.

- CARMACK, Robert M., *The Quiché Mayas of Utatlan: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*, Norman, University of Oklahoma Press, 1981.
- , "Mesoamerica at Spanish Contact", en Robert M. Carmack, Janine Gasco y Gary H. Gossen (eds.), *The Legacy of Mesoamerica: History and Culture of a Native American Civilization*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1996, 80-121.
- CARRASCO, Pedro, "The Political Economy of the Aztec and Inca States", en George A. Collier, Renato I. Rosaldo y John D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, Nueva York, Academic Press, 1982, 23-40.
- CASTILLO PEÑA, Patricia, "La expresión simbólica del Tajín", *Serie Arqueología, Colección Científica*, vol. 306, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- CHAPMAN, Anne C., "Port of Trade Enclaves in the Aztec and Maya Civilizations", en Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson (eds.), *Trade and Market in the Early Empires*, Chicago, Henry Regnery, 1957, 114-153.
- CHARLTON, Thomas H. y Michael W. SPENCE, "Obsidian Exploitation and Civilization in the Basin of Mexico", en Phil C. Weigand y Gretchen Gwynne (eds.), *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, vol. 6, Nueva York, Anthropology, Stony Brook, 1982, 7-86.
- CHASE, Arlen F. y Prudence M. RICE (eds.), *The Lowland Maya Postclassic*, Austin, University of Texas Press, 1985.
- CHASE-DUNN, Christopher y Thomas D. HALL, *Rise and Demise: Comparing World-Systems*, Boulder, Westview Press, 1997.
- COBEAN, Robert H., "Un mundo de obsidiana: minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo/A World of Obsidian: The Mining and Trade of Volcanic Glass in Ancient Mexico", *Arqueología de México*, México y Pittsburgh, Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de Pittsburgh, 2002.
- COBOS P., Rafael, "El centro de Yucatán: de área periférica a la integración de la comunidad urbana en Chichén Itzá", en Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, 2001, 253-276.
- CODEx MENDOZA, Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt (eds.), *The Codex Mendoza*, 4 vols., Berkeley, University of California Press, 1992.

- COLUMBUS, Ferdinand, *The Life of the Admiral Christopher Columbus by his Son Ferdinand*, Benjamin Keen (trad.), New Brunswick, Rutgers University Press, 1959.
- DARRAS, Véronique, "Tecnologías prehispánicas de la obsidiana: los centros de producción de la región de Zináparo-Prieto, Michoacán", *Cuadernos de Estudios Michoacanos*, vol. 9, México, Centre D'Études Mexicaines et Centroaméricaines, 1999.
- DE LA FUENTE, Beatriz, Silvia TREJO y Gutiérrez SOLANA, *Escultura en Piedra de Tula: Catálogo*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- DIEHL, Richard A., *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Nueva York, Thames and Hudson, 1983.
- DONKIN, R. A., *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*, Viking Fund Publications in Anthropology, vol. 56, Tucson, University of Arizona Press, 1979.
- DOOLITTLE, William E., *Canal Irrigation in Prehistoric Mexico: The Sequence of Technological Change*, Austin, University of Texas Press, 1990.
- EDENS, Christopher, and Philip KOHL, "Trade and World Systems in Early Bronze Age Western Asia", en Christopher Scarre y F. Healy (eds.), *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*, Oxford, Oxbow Books, 1993, 17-34.
- EDWARDS, Clinton R., "Pre-Columbian Maritime Trade in Mesoamerica", Thomas A. Lee, Jr. y Carlos Navarrete (eds.), en *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Papers, vol. 40, New World Archaeological Foundation, Provo, Utah, 1978, 199-210.
- ELVIN, Mark, *The Pattern of the Chinese Past*, Stanford, Stanford University Press, 1973.
- ERASMUS, Charles J., "Thoughts on Upward Collapse: An Essay on Explanation IN ANTHROPOLOGY", *Southwestern Journal of Anthropology* 24, 1968, 170-194.
- EWALD, Ursula, *The Mexican Salt Industry, 1560-1980: A Study in Change*, Stuttgart, Gustav Fischer Verlag, 1985.
- FAUGÈRE-KALFON, Brigitte, "Entre Zacapu y Río Lerma: Culturas en una zona fronteriza", *Cuadernos de Estudios Michoacanos*, vol. 7, México, Centre D'Études Mexicaines et Centroaméricaines, 1996.
- FEINMAN, Gary M., "The Changing Structure of Macroregional Mesoamerica: The Classic-Postclassic Transition in the Valley of Oaxaca", en P. Nick Kardulias (ed.), *World-Systems Theory in Practice: Leadership, Production, and Exchange*, Maryland, Rowman and Littlefield, 1999, 53-62.



- FEINMAN, Gary M. y Linda M. NICHOLAS, "New Perspectives on Prehispanic Highland Mesoamerica: A Macroregional Approach", *Comparative Civilizations Review* 24, 1991, 13-33.
- , "Shell-Ornament Production at Ejutla: Implications for Highland-Coastal Interaction in Ancient Oaxaca", *Ancient Mesoamerica* 4, 1993, 103-119.
- FELDMAN, Lawrence H., "A Tumpine Economy: Production and Distribution Systems in Sixteenth-Century Eastern Guatemala", *Labyrinths*, Culver City, California, 1985.
- FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel, "Intercambio sin mercados entre los mayas de las tierras bajas", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (eds.), *Temas mesoamericanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, 111-134.
- FIGUEIRA, Thomas J., "Karl Polanyi and Ancient Greek Trade: The Port of Trade", *Ancient World* 10, 1984, 15-30.
- FISHER, Christopher T., Helen P. POLLARD, Isabel ISRADE-ALCÁNTERA, Victor H. GARDUÑO-MONROY y Subir K. BANERJEE, "A Reexamination of Human-Induced Environmental Change Within the Lake Pátzcuaro Basin, Michoacán, Mexico", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 100, 2003, 4957-4962.
- FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS (eds.), *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Nueva York, Academic Press, 1983.
- FOSTER, Michael S., "The Aztatlán Tradition of West and Northwest Mexico and Casas Grandes: Speculations on the Medio Period Florescence", en Curtis F. Schaafsma y Carroll L. Riley (eds.), *The Casas Grandes World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1999, 149-163.
- FOWLER, William R., Jr., "Special Section: Recent Chronological Research in Central Mexico", *Ancient Mesoamerica* 7, 1996, 215-331.
- FOX, John W., *Maya Postclassic State Formation: Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987.
- FREIDEL, David A., "The Political Economics of Residential Dispersion Among the Lowland Maya", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore (ed.), pp. 371-385, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.
- FREIDEL, David A. y Jeremy A. SABLOFF, *Cozumel: Late Maya Settlement Patterns*, Nueva York, Academic Press, 1984.
- GÁNDARA V., Manuel, "El modo de producción asiático: ¿Explicación marxista del origen del estado?", en Andrés Medina, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra Puche (eds.), *Origen y formación del estado en Mesoamérica*, Mé-

- xico, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 41-59.
- GARNSEY, Peter y Peter SALLER, *The Roman Empire: Economy, Society, and Culture*, Berkeley, University of California Press, 1987.
- GASCO, Janine, "Cacao and Economic Inequality in Colonial Soconusco, Chiapas, Mexico", *Journal of Anthropological Research* 52, 1996, 385-409.
- GASCO, Janine y Frances F. BERDAN, "International Trade Centers", en *The Post-classic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, 109-116.
- GENDRON, F., D. C. SMITH y A. GENDRONBADOU, "Discovery of Jadeite-Jade in Guatemala Confirmed by Non-Destructive Raman Microscopy", *Journal of Archaeological Science* 29, 2002, 837-852.
- GLEDHILL, John y Mogens LARSEN, "The Polanyi Paradigm and a Dynamic Analysis of Archaic States", en Colin Renfrew, Michael J. Rowlands y Barbara A. Wegraves (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology: The Southamton Conference*, Nueva York, Academic Press, 1982, 197-229.
- GRAHAM, Mark Miller, et al., *Jade in Ancient Costa Rica*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1998.
- GUZMÁN V., A. y Lourdes MARTÍNEZ O. (eds.), "La validez teórica del concepto Mesoamérica", México, XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
- HARRIS, William V., "Between Archaic and Modern: Some Current Problems in the History of the Roman Economy", en William V. Harris (ed.), "The Inscribed Economy: Production and Distribution in the Roman Empire in Light of Instrumentum Domesticum", *Journal of Roman Archaeology, Supplemental Series*, vol. 6, Ann Arbor, 1993, 11-29.
- HESTER, Thomas R. y Harry J. SHAFER, "Lithics of the Early Postclassic at Colha, Belize", en Thomas R. Hester y Harry J. Shafer (eds.), *Maya Stone Tools: Selected Papers From the Second Maya Lithic Conference*, Madison, Prehistory Press, 1991, 155-162.
- HODGE, Mary G., "Aztec City-States", *Memoirs*, vol. 18, Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan, 1984.
- HOSLER, Dorothy, "Ancient West Mexican Metallurgy: South and Central American Origins and West Mexican Transformations", *American Anthropologist* 90, 1988, 832-855.

- , *The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico*, Cambridge, MIT Press, 1994.
- HOSSEINI, Hamid, "Understanding the Market Mechanism Before Adam Smith: Economic Thought in Medieval Islam", *History of Political Economy* 27, 1995, 539-561.
- ISAAC, Barry L., "AMP, HH, and OD: Some Comments", en Vernon L. Scarborough y Barry L. Isaac (eds.), *Economic Aspects of Water Management in the Prehispanic New World*, Research in Economic Anthropology, Supplement, vol. 7, Connecticut, JAI Press, Greenwich, 1993, 429-471.
- IZQUIERDO, Ana Luisa, *Acalán y la Chontalpa en el siglo XVI: su geografía política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- JANSEN, Maarten, "The Art of Writing in Ancient Mexico: An Ethno-Iconological Perspective", *Visible Religion; Annual for Religious Iconography* 6, 1988, 86-113.
- JONES, Grant D., *Maya Resistance to Spanish Rule*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989.
- JONES, Lindsay, *Twin City Tales: A Hermeneutical Reassessment of Tula and Chichen Itza*, Boulder, University Press of Colorado, 1995.
- JUSTESON, John S. y George A. BROADWELL, "Language and Languages in Mesoamerica", en Robert M. Carmack, Janine Gasco y Gary H. Gossen (eds.), *The Legacy of Mesoamerica: History and Culture of a Native American Civilization*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1996, 379-406.
- KEPECS, Susan, "Native Yucatan and Spanish Influence: The Archaeology and History of Chikinchel", *Journal of Archaeological Method and Theory* 4, 1997, 307-330.
- KEPECS, Susan, Gary M. FEINMAN y Sylviane BOUCHER, "Chichen Itza and its Hinterland: A World-Systems Perspective", *Ancient Mesoamerica* 5, 1994, 141-158.
- KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica: sus límites geográficas, composición étnica, y caracteres culturales", *Acta Americana* 1, 1943, 92-107.
- KOHL, Philip L., "The Use and Abuse of World Systems Theory: The Case of the Pristine West Asian State", *Advances in Archaeological Method and Theory* 11, 1987, 1-36.
- KUHRT, Amalie, "The Old Assyrian Merchants", en Helen M. Parkins y Christopher Smith (eds.), *Trade, Traders and the Ancient City*, Londres, Routledge, 1998, 16-30.
- LADRÓN DE GUEVARA GONZÁLEZ, Sara y Sergio VÁSQUEZ ZÁRATE (eds.), *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz*, México, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.

- LANGE, Frederick W. (ed.), *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.
- LARSEN, Mogens T., *The Old Assyrian City-State and its Colonies*, Copenhagen, Akademisk Forlag, 1976.
- LEVENTHAL, Richard M., "Household Groups and Classic Maya Religion", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983, 55-76.
- LIND, Michael D., *The Sociocultural Dimensions of Mixtec Ceramics*, Vanderbilt University Publications in Anthropology, vol. 33, Nashville, Department of Anthropology, Vanderbilt University, 1987.
- LITVAK KING, Jaime, *Cihuatlan y Tepecoacuilco: Provincias tributarias de México en el siglo XVI*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Mito y realidad de Zuyuá*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MACNEISH, Richard S., Frederick A. PETERSON y Kent V. FLANNERY, *Ceramics. The Prehistory of the Tehuacan Valley, vol. 3*, Austin, University of Texas Press, 1970.
- MARCUS, Joyce, *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica, 2nd ed*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.
- MASSON, Marilyn A., *In the Realm of Nachan Kan: Postclassic Maya Archaeology at Laguna de On, Belize*, Boulder, University Press of Colorado, 2000.
- MASTACHE, Alba Guadalupe, Robert H. COBEAN y Dan M. HEALAN, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, University Press of Colorado, 2002.
- MCCAFFERTY, Geoffrey G., "Mountain of Heaven, Mountain of Earth: The Great Pyramid of Cholula as Sacred Landscape", en Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick (eds.), *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, Boulder, Westview, 2001, 279-316.
- , *Ceramics of Postclassic Cholula, Mexico: Typology and Seriation of the Pottery from the UA-1 Domestic Compound*, Monographs, vol. 43, Los Ángeles, Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, 2002.
- MCKILLOP, Heather y Paul HEALY (eds.), "Coastal Maya Trade", *Occasional Papers in Anthropology*, vol. 8, Trent University, Peterborough, 1989.

- MEDELLÍN ZEÑIL, Alfonso, *Cerámicas del Totonacapan*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.
- METCALFE, S.E., F.A. STREET-PERROTT, R.B. BROWN, P.E. HALES, R.A. PERROTT y F.M. STEININGER, "Late Holocene Human Impact on Lake Basins in Central Mexico", *Geoarchaeology* 4, 1989, 119-141.
- MICHAELS, George H., "The Postclassic at Colha, Belize: A Summary Overview and Directions for Future Research", en Thomas R. Hester, Harry J. Shafer y Jack D. Eaton (eds.), *Continuing Archaeology at Colha, Belize*, Studies in Archaeology, vol. 16, Austin, Texas Archaeological Research Laboratory, 1994, 129-136.
- MICHELET, Dominique, "La zona occidental en el Posclásico", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de México. vol. 3, el horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995, 153-188.
- MILLON, René, "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en Norman Yoffee y George L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press, 1988, 102-164.
- MÖLLER, Astrid, *Naukratis: Trade in Archaic Greece*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- NETTING, Robert McC., *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*, Stanford, Stanford University Press, 1993.
- NICHOLSON, H. B., "The Mixteca-Puebla Concept in Mesoamerican Archaeology: A Re-examination", en Anthony F. C. Wallace (ed.), *Men and Cultures: Selected Papers from the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1960, 612-617.
- NICHOLSON, H. B. y Eloise QUIÑONES KEBER (eds.), "Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology", *Labyrinthos*, Culver City, California, 1994.
- OCHOA, Lorenzo y Ernesto VARGAS, "Xicalango, Puerto Chontal de Intercambio: Mito y Realidad", *Anales de Antropología* 24, 1987, 95-114.
- O'HARA, Sarah L., Sarah E. METCALFE y F. Alayne STREET-PERROTT, "On the Arid Margin: The Relationship Between Climate, Humans and the Environment: A Review of Evidence from the Highlands of Central Mexico", *Chemosphere* 29, 1994, 965-981.

- OLAND, Maxine H., "Lithic Raw Material Sources at the Southern End of the Freshwater Creek Drainage: A View from Laguna de On, Belize", *Lithic Technology* 24, 1999, 91-110.
- OUDIJK, Michel R., "The Zapotec City-State", en Mogens Herman Hansen (eds.), *A Comparative Study of Six City-State Cultures*, Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 2002, 73-90.
- PALERM, Ángel, *México prehispánico: ensayos sobre evolución y ecología*, Carmen Viqueira (ed.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990.
- PARSONS, Lee A., *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*, Publications in Anthropology, vol. 11, 12, Milwaukee Public Museum, Milwaukee, 1967-69.
- PASTRANA, Alejandro, "Los yacimientos de obsidiana del oriente de Querétaro", en *Querétaro prehispánico*, Ana Maria Crespo y Rosa Brambila (eds.), pp. 11-30, Colección Científica, vol. 238, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991.
- , *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*, Colección Científica, vol. 383, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1998.
- PERAZA LOPE, Carlos Alberto, "Mayapn: ciudad-capital del postclásico", *Arqueología Mexicana* 2, 1998, 48-53.
- PEREGRINE, Peter N., "Introduction: World-Systems Theory and Archaeology", en Peter N. Peregrine y Gary M. Feinman (eds.), *Pre-Columbian World Systems*, Madison, Prehistory Press, 1996, 1-10.
- PEREGRINE, Peter N. y Gary M. FEINMAN (eds.), *Pre-Columbian World Systems*, Madison, Prehistory Press, 1996.
- PIÑA CHÁN, Román (ed.), *Los señoríos y estados militaristas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- , "Commerce in the Yucatec Peninsula", en Thomas A. Lee, Jr. y Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Papers, vol. 40, Utah, New World Archaeological Foundation, Provo, 1978, 37-48.
- POLANYI, Karl, "Ports of Trade in Early Societies", *Journal of Economic History* 23, 1963, 30-45.
- POLANYI, Karl, Conrad M. ARENSBURG y Harry W. PEARSON (eds.), *Trade and Market in the Early Empires*, Chicago, Henry Regnery Co., 1957.

- POLLARD, Helen Perlstein, *Tariacuri's Legacy: The Prehispanic Tarascan State*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993.
- , "Recent Research in West Mexican Archaeology" *Journal of Archaeological Research* 5:345-384, 1997.
- POLLOCK, Harry E. D., Ralph L. ROYS, Tatiana PROSKOURIAKOFF y A. Ledyard SMITH, *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Publication, vol. 619, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1962.
- QUEZADA, Sergio, *Pueblos y caciques Yucatecos, 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993.
- RATHJE, William L., "Last Tango at Mayapan: A Tentative Trajectory of Production-Distribution Systems", en Jeremy A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975, 409-448.
- RATNAGAR, Shereen, "The Bronze Age: Unique Instance of a Pre-Industrial World System?" *Current Anthropology* 42, 2001, 351-379.
- RINGLE, William M., Tomás GALLARETA NEGRÓN y George J. III BEY, "The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion During the Epiclassic Period", *Ancient Mesoamerica* 9, 1998, 183-232.
- ROBERTSON, Donald, "The Tulum Murals: The International Style of the Late Post-Classic", en *Verhandlungen del XXXVIII Internationalen Amerikanisten-Kongres*, Stuttgart-Munchen, 1968, vol. 2. Kommissionsverlag Klaus Renner, 1970, 77-88.
- ROSKAMP, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán: el Lienzo de Jucutacato y los Títulos de Carapan*, Research School CNWS, Leiden, Leiden University, 1998.
- ROWE, John H., "Stages and Periods in Archaeological Interpretation", *Southwestern Journal of Anthropology* 18, 1962, 40-54.
- SABLOFF, Jeremy A. y William L. RATHJE, "The Rise of a Maya Merchant Class", *Scientific American* 233(4), 1975a, 72-82.
- , *A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems: The 1972-1973 Seasons at Cozumel, Mexico*, Monographs, vol. 3, Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1975b.
- SABLOFF, Jeremy A. y Gordon R. WILLEY, "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process", *Southwestern Journal of Anthropology* 23, 1967, 311-336.
- SANDERS, William T. y Deborah L. NICHOLS, "Ecological Theory and Cultural Evolution in the Valley of Oaxaca", *Current Anthropology* 29, 1988, 33-80.

- SANDERS, William T., Jeffrey R. PARSONS y Robert S. SANTLEY, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press, 1979.
- SANDERS, William T. y Barbara J. PRICE, *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House, 1968.
- SAUER, Carl O., *The Early Spanish Main*, Berkeley, University of California Press, 1966.
- SCHELE, Linda y Peter MATHEWS, *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*, Nueva York, Simon and Schuster, 1998.
- SCHMIDT, Paul y Jaime LITVAK KING, *Arqueología de Buenavista de Cuéllar, Guerrero: recorrido de superficie*, Serie Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.
- SCHNEIDER, Jane, "Was There a Pre-capitalist World-system?", *Peasant Studies* 6, 1977, 20-29.
- SCHOLES, Frances V. y Ralph L. ROYS, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, Norman, University of Oklahoma Press, 1968.
- SCHORTMAN, Edward M. y Patricia URBAN, "Actions at a Distance, Impacts at Home: Prestige Good Theory and a Pre-Columbian Polity in Southeastern Mesoamerica", en Peter N. Peregrine y Gary M. Feinman (eds.), *Pre-Columbian World Systems*, Madison, Prehistory Press, 1996, 97-114.
- SHERRATT, Andrew, "Envisioning Global Change: A Long-Term Perspective", en Robert A. Denemark, Jonathan Friedman, Barry K. Gills y George Modelski (eds.), *World System History: The Social Science of Long-Term Change*, Nueva York, Routledge, 2000, 115-132.
- SILVERSTEIN, Jay E., "Aztec Imperialism at Oztuma, Guerrero: Aztec-Chontal Relations During the Late Postclassic and Early Colonial Periods", *Ancient Mesoamerica* 12, 2001, 1-30.
- SMITH, A. Ledyard, "Residential and Associated Structures at Mayapan", en Harry E.D. Pollock, Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff y A. Ledyard Smith (eds.), *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Publication, vol. 619, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1962. 154-320.
- SMITH, Carol A., "Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: The Organization of Stratification in Agrarian Societies", en Carol A. Smith (ed.), *Regional Analysis*, vol. 2, Social Systems, Nueva York, Academic Press, 1976, 309-374.



- SMITH, Michael E., "El sistema de mercadeo azteca y patrones de asentamiento en el Valle de México: un análisis de Lugares Centrales", *Cuicuilco* 5, 18-26, 1981.
- , "Long-Distance Trade Under the Aztec Empire: The Archaeological Evidence", *Ancient Mesoamerica* 1, 1990, 153-169.
- , "Economies and Politics in Aztec-period Morelos: Ethnohistoric Introduction", en Mary G. Hodge y Michael E. Smith (eds.), *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, 1994, 313-348.
- , "Aztec City-States", en Mogens Herman Hansen (ed.), *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*, Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 2000, 581-595.
- , "The Aztec Empire and the Mesoamerican World System", en Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison y Carla M. Sinopoli (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001a, 128-154.
- , "Mesoamerican Chronology: Postclassic Period (900-1521)", en David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilizations of Mexico and Central America*, vol. 2, Nueva York, Oxford University Press, 2001b, 248-257.
- , "Trade and Exchange", en David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilizations of Mexico and Central America*, vol. 3, Nueva York, Oxford University Press, 2001c, 254-257.
- , *The Aztecs*, 2nd ed, Oxford, Blackwell Publishers, 2003a.
- , "Information Networks in Postclassic Mesoamerica", en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003b, 181-185.
- , "Key Commodities", en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003c, 117-125.
- , "The Archaeology of Ancient State Economies", *Annual Review of Anthropology* 33, 2004a., en prensa.
- , "Tlahaica Ceramics: The Aztec-Period Ceramics of Morelos, Mexico", *IMS Monographs*, vol. 13, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, 2004b.
- SMITH, Michael E. y Frances F. BERDAN (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003.

- SMITH, Michael E., Timothy S. HARE y Lisa MONTIEL (eds.), "Patrones de asentamiento en el Valle de Yautepec", Morelos, Albany, Informe para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en preparación), 2004.
- SMITH, Michael E. y Cynthia HEATH-SMITH, "Waves of Influence in Postclassic Mesoamerica? A Critique of the Mixteca-Puebla Concept", *Anthropology* 4, 1980, 15-50.
- SMITH, Michael E. y Lisa MONTIEL, "The Archaeological Study of Empires and Imperialism in Prehispanic Central Mexico", *Journal of Anthropological Archaeology* 20, 2001, 245-284.
- , "¿Hubo un imperio tolteca?", en Susana Ramírez Urrea y Catherine Liot (eds.), *Revisando y revisualizando un momento crítico: Epiclásico y Postclásico desde diferentes áreas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, libro en preparación, s.f.
- SNELL, Daniel C., *Life in the Ancient Near East, 3100-332 BCE*, New Haven, Yale University Press, 1997.
- SPORES, Ronald, *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*, Norman, University of Oklahoma Press, 1984.
- STARK, Barbara L., Lynette HELLER y Michael A. OHNERSORGEN, "People with Cloth: Mesoamerican Economic Change from the Perspective of Cotton in South-Central Veracruz", *Latin American Antiquity* 9, 1998, 7-36.
- STEIN, Gil J., *Rethinking World-Systems: Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia*, Tucson, University of Arizona Press, 1999.
- , "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction", *American Anthropologist* 104, 2002, 903-916.
- STERPONE, Osvaldo J., *La quimera de Tula*, Boletín de Antropología Americana 37, 2004, en prensa.
- STOREY, Glenn R., "Archaeology and Roman Society: Integrating Textual and Archaeological Data", *Journal of Archaeological Research* 7, 1999, 203-248.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay (ed.), *Merchants, Markets and the State in Early Modern India*, Delhi, Oxford University Press, 1990.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko, "El Valle de Toluca después del ocaso del estado Teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico", en Yoko Sugiura Yamamoto (ed.), *Historia general del Estado de México, vol. 1: geografía y arqueología*, Toluca, Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense, 1998, 199-259.

- THOUVENOT, Marc, *Chalchihuitl: Le Jade Chez les Aztèques*, París, Institut d'Ethnologie, 1982.
- TORRES MONTES, Luis y Francisca FRANCO VELÁZQUEZ, "La metalurgia tarasca: producción y uso de los metales en Mesoamérica", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (eds.), *Temas mesoamericanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, 71-110.
- TOURTELLOT, Gair y Jeremy A. SABLOFF, "Exchange Systems Among the Ancient Maya", *American Antiquity* 37, 1972, 126-135.
- TRIGGER, Bruce G., *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*, Nueva York, Cambridge University Press, 2003.
- TUROC, Marta, et al., *El caracol púrpura: una tradición milenaria en Oaxaca*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1988.
- UMBERGER, Emily y Cecilia KLEIN, "Aztec Art and Imperial Expansion", en Don S. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, Washington, Dumbarton Oaks, 1993, 295-336.
- VALDEZ, F., Catherine Liot, Rosario ACOSTA y J. P. EMPHOUX, "The Sayula Basin: Lifeways and Salt-Flats of Central Jalisco", *Ancient Mesoamerica* 7, 1996, 171-186.
- VARGAS PACHECO, Ernesto, "Síntesis de la historia prehispánica de los Mayas Chontales de Tabasco-Campeche", en *América indígena, historia prehispánica*, vol. 1-2, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 15-61.
- VARGAS PACHECO, Ernesto y Lorenzo OCHOA, "Navegantes, viajeros y mercaderes: Notas para el estudio de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro", *Estudios de Cultura Maya* 14, 1982, 59-118.
- VEGA SOSA, Constanza y Roberto CERVANTES-DELGADO (eds.), *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.
- VOORHIES, Barbara (ed.), *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1989.
- VOORHIES, Barbara y Janine GASCO, *Postclassic Soconusco Society: The Late Prehistory of the Coast of Chiapas, Mexico*, IMS Monographs, vol. 14, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press, 1974.

- WHITECOTTON, Joseph W. y Richard A. PAILES, "New World Precolumbian World Systems", en Frances Joan Mathien y Randall H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea: New Considerations of Southwestern-Mesoamerican Interactions*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, 183-203.
- WHITMORE, Thomas M. y Barbara J. WILLIAMS, "Famine Vulnerability in the Contact-Era Basin of Mexico: A Simulation", *Ancient Mesoamerica* 9, 1998, 83-98.
- WILLEY, Gordon R. y Philip PHILLIPS, "Method and Theory in American Archaeology, II: Historical-Developmental Interpretation", *American Anthropologist* 57, 1955, 723-819.
- , *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago, University of Chicago Press, 1958.
- WILLEY, Gordon R. y Jeremy A. SABLOFF, *A History of American Archaeology*, 3rd ed., San Francisco, W. H. Freeman, 1993.
- WILLIAMS, Eduardo, "Salt Production in the Coastal Area of Michoacan, Mexico: An Ethnoarchaeological Study", *Ancient Mesoamerica* 13, 2002, 237-254.
- , *La sal de la tierra: etnoarqueología de la producción salinera en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003.
- WILLIAMS, Eduardo y Phil C. WEIGAND (eds.), *Arqueología y etnohistoria: la región del Lerma*, Zamora, El Colegio de Michoacán y Centro de Investigaciones en Matemáticas, 1999.
- , *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, Morelia, El Colegio de Michoacán y Instituto Michoacano de Cultura, 2001.
- WITTFOGEL, Karl A., *Oriental Depotism: A Comparative Study of Total Power*, New Haven, Yale University Press, 1957.

Traducción de Paul C. Kersey

FECHA DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO: 16 de enero de 2004

FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 19 de marzo 2004

